

# La Esfera

Año VIII \* Núm. 416



Precio: Una peseta



LA NIÑA DE LA GALLINA, cuadro del pintor alemán Kurt Leyde

# Blisenty Co.

PELIGROS, 20  
(Esquina á Caballero de Gracia)  
MADRID  
Teléfono 37-39 M.



Camisería  
Ropa blanca fina  
Equipos  
para novia

ÚLTIMAS NOVEDADES

Últimas obras de "El Caballero Audaz"

## LA SIN VENTURA EL DIVINO PECADO

(Acaba de publicarse)

EN TODAS LAS LIBRERÍAS

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

J. C. WALKEN, fotógrafo, SEVILLA, 16

## La Novela Semanal

continuando la publicación de su serie de novelas de la guerra, ofrecerá al público el próximo sábado 31 de Diciembre una emocionante narración, titulada

### LA MISMA SANGRE

novela de la guerra, henchida de palpitante realidad y escrita expresamente para **La Novela Semanal** por

### JUAN FERRAGUT

el autor de las interesantísimas *Memorias de un legionario*, que con tan continuado éxito se publican en **NUEVO MUNDO**.

### LA MISMA SANGRE

es una novela llena de emoción, en la que, con un asunto de apasionante interés, real y humanísimo, se describen las escenas más intensas de la guerra, la vida en Melilla durante las noches trágicas del bombardeo enemigo, los cuadros de dolor de los hospitales, los episodios culminantes de la lucha y, en suma, se recogen en un estilo vibrante y rico las más vivas imágenes y sensaciones de la guerra.

### LA MISMA SANGRE

se pondrá á la venta como **número extraordinario** de **La Novela Semanal**, formando un volumen de 80 páginas, con portada en color y dibujos de Penagos, y al precio de

**50 céntimos el ejemplar**

en toda España.

Pedidos á Prensa Gráfica, Hermosilla, 57.—Apartado 571.—Madrid.

## El Número-Almanaque de NUEVO MUNDO

para el año 1922 se publicará el viernes 6 del próximo mes de Enero. En dicho número colaborarán los más ilustres escritores y los mejores dibujantes de España.

### NUEVO MUNDO

contendrá en su **número extraordinario** de Año Nuevo un interesante **Calendario para 1922**, ilustrado en colores y con glosas literarias de cada mes, hechas por los más prestigiosos cronistas y poetas.

El

### Número-Almanaque de NUEVO MUNDO

constituirá un alarde editorial y periodístico. En él se publicarán originales inéditos de Miguel de Unamuno, Eduardo Zamacois, Ramón Pérez de Ayala, Antonio Zozaya, *El Caballero Audaz*, José Francés, Antonio de Hoyos y Vinent, Manuel Bueno, Pedro de Répide, Cristóbal de Castro, Emilio Carrère, Julián Fernández Piñero, Fernando López Martín, Alberto Insúa, Antonio G. de Linares, Eduardo Marquina, Juan Ferragut, Juan Brasa, Tomás Borrás, Antonio Casero, *El Capitán Fantasia*, etc.

Todos estos originales literarios irán magníficamente ilustrados con dibujos de Penagos, Echea, Zamora, Ricardo Marín, Verdugo Landi, Bagaría, Tovar, Ochoa y *K Hito*, y fotografías de Campúa, Alfonso, Walken y Díaz.

Este magnífico

### Número-Almanaque de NUEVO MUNDO

que formará un volumen de **cincuenta y dos páginas**, y de ellas **diez y ocho ilustradas en colores**, conteniendo además una profusa información gráfica de la actualidad en Madrid, provincias y Marruecos, se venderá en toda España al precio de

**Una peseta ejemplar**

Pedidos á Prensa Gráfica, Hermosilla, 57.—Apartado 571.—Madrid.



*Caravalla*

THE VITTORIA EGYPTIAN  
CIGARETTE COMPANY



*Diego*

THE VITTORIA EGYPTIAN  
CIGARETTE COMPANY

CIGARRILLOS ORIENTALES  
CON BOQUILLAS DE ORO Y CORCHO

A PESETAS 1.90 Y 2  
::: LOS VEINTE :::

DE VENTA  
EN TODAS PARTES

Mariano Rico



Conde de Romanones, 12  
MADRID



ALMACÉN  
DE  
JAMONES



Jamones  
serranos  
de Avilés



Embutidos  
especiales



La primera Casa  
de España

REINE DES  
CREMES

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Maravillosa Crema de Belleza  
PERFUME SUAVE  
J. LESQUENDIEU-PARIS

### UNA OBRA ÚNICA

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA.—  
Tomo XLIV. Barcelona: Hijos de J. Espasa, editores, calle de las Cor-  
tes, 579 y 581.

El tomo XLIV, que acabamos de recibir de esta monumental *Enciclopedia*, viene a avalorar esta riquísima joya de la bibliografía nacional, que no tiene similares entre las publicaciones extranjeras.

El contenido de este voluminoso tomo de 1.439 páginas está a la altura de los precedentes, y con decir esto queda hecho su mejor elogio. Artículos hay, a los que con verdadera justicia podría darse el calificativo de tratados, donde no sólo se estudian las materias con toda amplitud y erudición, sino con tal orden y precisión, que se descubre claramente la excepcional competencia y maestría de las plumas que los trazaron.

Tales son, entre otros, el artículo *Petrografía*, que constituye un selectísimo estudio de tan importante rama de la Geología en sus más variados aspectos, e ilustrado con gran número de grabados y láminas en colores; *Petróleo* es asimismo una completa y muy erudita monografía, en que se trata la historia de este líquido, hipótesis sobre su formación, procedimientos de explotación, yacimientos, etc.; de la misma manera podríamos citar *Pez*, *Piano*, *Pico*, *Pila*, *Pilar*, *Piedad*, *Pintura* (estudio notabilísimo), *Pinos*, etc.

En todos los artículos que lo requieren la *Enciclopedia Espasa* inserta nutridas listas de obras especialistas, lo que representa una inmejorable fuente de información para el lector que desee profundizar sus conocimientos en la materia que particularmente le interese por su profesión y aficiones. Ello significa, para quien utiliza la obra, la seguridad de poder llegar al más absoluto dominio de la cuestión interesada, alcanzando a obtener cuantas opiniones, doctrinas, teorías, etc., se conozcan sobre la misma.

En cuanto a la ilustración, resulta la obra un verdadero arsenal de perfectos grabados y láminas bellísimas, escogido todo con un gusto que acredita de muy notable la dirección artística de la publicación.

Un merecidísimo aplauso a los editores, y nuestra felicitación a los suscriptores por el nuevo tomo con que enriquecen su biblioteca.

CONSERVAS TREVIJANO  
LOGROÑO

Carne de membrillo  
JUSTO ESTRADA  
PUENTE GENIL



Patente española  
número 53.883



Patente inglesa  
número 21.538

## HOMBRES

El vigor sexual en todas las edades se consigue con el aparato "VIRILITY" patentado también en otros 8 Estados más importantes del Mundo. Para convencerse, pida Ud. el folleto de 20 páginas del Dr. méd. Schiller. C. E. Geiger, Bertrán, 104, Barcelona.

Servicio especial de Mensajerías

La Compañía de Madrid a Zaragoza y a Alicante, con objeto de mejorar el servicio de encargos y mensajerías durante las fiestas de Navidad, ha dispuesto que durante el período comprendido hasta el 3 de Enero próximo queden establecidas en la estación de Atocha cuatro secciones para las expediciones de llegada de gran velocidad. La primera sección tendrá a su cargo los empalmes de la línea de Zaragoza, Red catalana y sus combinadas, y se hallará situada en el cocherón de gran velocidad.

Las secciones 2.ª y 4.ª están instaladas en el nuevo muelle de mensajerías y tendrán a su cargo: 2.ª sección: Líneas de Andalucía y afluentes. 4.ª sección: Líneas de Alicante, Valencia, Cartagena y afluentes.

La 3.ª sección se encuentra en el muelle del patio y tiene a su cargo las líneas de Ciudad Real, Badajoz y afluentes, más la línea de Zaragoza.

La entrada del público al cocherón tendrá lugar por el patio de viajeros de salida, ó sea por el lado donde está instalada la estafeta de Correos.

Madrid, 14 de Diciembre de 1921.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a esta Admón., Hermosilla, 57.

# OBRA NUEVA LA RAIZ FLOTANTE

NOVELA

DE

## JOSE FRANCÉS

QUE REFLEJA LA VIDA, EL PAISAJE  
Y EL ESPÍRITU DE ASTURIAS

PRECIO: CINCO PESETAS TODAS LAS LIBRERÍAS



ATRAE, ENCANTA, FASCINA  
la mujer que usa el perfume  
de moda

*Secret d'Or Francy*

*Perfumeria - Francy*

PARIS  
MADRID

# EMILIO GONZÁLEZ

(ANTIGUA CASA VENANCIO VÁZQUEZ)

*29, Carrera de San Jerónimo, 29*

*Madrid*

BOMBONES

MARRONS :: FONDANTS

REGALOS PARA NAVIDAD

CESTAS ADORNADAS

PORCELANAS

BRONCES :: CRISTALES



Fábrica de Chocolates

Mayor, 46 duplicado. — Teléfono 146-M

# La Esfera

Año VIII.-Núm. 416

Madrid, 24 Diciembre 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



LAS NOCHES DEL REAL. — LOS «DILETTANTI»

DIBUJO DE RICARDO MARÍN

DE LA VIDA QUE PASA

# LA TEORÍA DE LA FRONTERA

LA costa marroquí, opuesta á nuestras costas andaluzas, ¿es verdaderamente una frontera natural de España? De ello se ha hablado en los debates sobre Marruecos, en que estamos buscando razones para convencernos á nosotros mismos, que es el más difícil ejercicio de convencimiento.

Este punto nos lleva á un recuerdo entre político y literario: el de *El solitario y su tiempo*, de Cánovas. Porque esa idea de que la costa marroquí es frontera natural de España, es el reflejo, disminuido ya, de un pensamiento de Cánovas: «La frontera natural de España por la parte del Mediodía no es el canal angostísimo que junta los dos mares, sino la cordillera del Atlas contrapuesta al Pirineo.» Y es en *El solitario y su tiempo* donde el autor nos explica cómo esa idea nació y cómo fué quedando en su mente reducida á la categoría de una aspiración platónica.

ooo

*El solitario y su tiempo*, escrito para prólogo de las obras de D. Serafín Estébanez Calderón, es el libro más jugoso y más íntimo que trazó la pluma de Cánovas. En él se enlazan los pensamientos del hombre maduro, llegado á la plenitud de la fama y del poder, con los pensamientos y anhelos del mozo audaz que acometió el estudio de la decadencia de la Casa de Austria. Proyectado este libro como estudio biográfico crítico de Estébanez, la abundancia de los recuerdos y el amor al asunto le convirtió en un vasto cuadro de época, en el que Cánovas intercala sus propias confesiones.

La idea de la frontera del Atlas surge al hablar del entusiasmo patriótico que despertó en Estébanez el conflicto con Marruecos de 1844, que estuvo á punto de adelantar la guerra de África de 1859-60. Cánovas opone á aquellos entusiasmos las lecciones de su experiencia y su saber histórico. Esta cuestión de la frontera abre la digresión acerca de las causas de la decadencia española, que es como la esencia de los trabajos de historiador de Cánovas y de su larga práctica de estadista, y que se nos ofrece como la más seria y fundada interpretación de la historia de España escrita en el siglo XIX por un español.

ooo

Mucho se ha glosado, se ha aducido y se ha comentado esta página magistral, pues los sucesos, desde que fué escrita, parece que conspiran á ponérsela delante de los ojos. Todavía ahora reviste un interés más alto que el de curiosidad que pueda ofrecer una opinión discrepante. «Nací y he vivido entre españoles—dice el autor—, justamente soberbios de su grandeza antigua, pero poco curiosos por inquirir y analizar los motivos que la originaron y las causas por que decayó tan brevemente; convencidos de que tal decaimiento es excepción y natural estado el de su grandeza... No sólo la experiencia de mi tiempo, sino la adquirida en otros, que con alguna profundidad he procurado conocer por documentos, que no por libros retóricos, me obligan á saber que no cabe positiva y duradera grandeza militar y nacional donde hay pobreza é impotencia económica. Toda la historia de España está en este hecho, al parecer insignificante, de que en otra ocasión hice mérito; los soldados que el Gran Capitán llevó de Málaga para conquistar á Nápoles iban ya descalzos y hambrientos... De resultados de todo este pecar antiguo y moderno, nunca debiéramos pensar, como en 1844 pensaron algunos, entre ellos Estébanez, en conquistas ó adquisición de más costosos dominios en el África, inhospitalaria y bárbara; ni se debió culpar en 1860 al ilustré O'Donnell porque contento con haber vengado injurias, restaurado nuestro honor militar, hecho patente que conservábamos el heredero valor, ya que no los medios de brillar y predominar cual antes, firmase la paz que firmó, renunciando no tan sólo á Tánger, sino á Tetuán, en el glorioso campo de Guad-Ras... Para que de Europa se pudiese pasar al África sin permiso de Inglaterra, haría falta horadar con un túnel, bastante menos largo que el comenzado bajo el Canal de la Mancha, pero difícilísimo de abrir y mantener libre por muchos

motivos, el Estrecho entre Tarifa y Ceuta. ¿Cuándo estará la nación española en disposición de acometer cosa tal y realizarla? Pues pensar por allá en tanto en conquistas é importantes adquisiciones territoriales, no es sino pura y peligrosísima quimera.»

ooo

Esto pensaba Cánovas en los días en que escribió *El solitario y su tiempo* (hacia 1883), y

## ¡HIJO!



¡Hijo mío!

Sobre tu frente clara,  
tan clara como la luz de la luna,  
¿qué signos crueles marcará la vida?  
¿Qué huellas de dolor?

Hijo mío: tus ojos, tan azules;  
que miran apacibles é inocentes,  
¿cuántas tragedias han de contemplar  
y cuánto dolor?

Como los brazos que te sostienen ahora,  
cuando yo muera, al fin,  
no los volverás á encontrar tan propicios,  
tan amorosos y tan blandos...

¡Hijo mío!

¡Ilusión que yo alimento  
y que no quiero que nazca!  
Mírame desde el infinito misterio;  
acaríame con tus manitas invisibles.

Sonríeme con tu sonrisa, que yo veo solamente;  
arríllame con tu voz, que yo sólo percibo;  
vive en la vida de mi alma...

No vengas nunca á ser hombre,  
á ser de carne y á sufrir...

¡No vengas nunca!

¡¡Nunca, hijo!!

José L. MADRAL

FOT. F. VIVES

esta fué la clave de su política marroquí del *statu quo*.

ooo

Hubo, sin embargo, un tiempo en que esa idea de la costa marroquí, frontera meridional de España, que hoy no resiste un examen serio é imparcial (aunque pueda defenderse por otras razones la prosecución de nuestro Protectorado), tenía un fundamento práctico.

La conquista de Granada dejó en España una población morisca, que fué motivo de constantes recelos, los cuales, cooperando con preocupaciones religiosas, determinaron al cabo la expulsión decretada en tiempo de Felipe III. No eran ya de temer nuevas invasiones, como las de los almohades y almoravides, pues la Monarquía española era harto fuerte frente á los Estados musulmanes de África, y, por otra parte, había pasado hacia largo tiempo el momento histórico de las grandes expansiones del Islamismo. Mas las relaciones de los moriscos con sus correligionarios de África y con los turcos inspiraban temores de guerras civiles religiosas y alteraciones interiores que debilitaran en algún momento crítico las fuerzas de la Monarquía, empeñadas en tantas empresas de Europa. Dominar la costa de África era tener seguras y tranquilas las costas españolas del Mediodía y Levante, y sujetos á los moriscos, que en sus levantamientos, motivados, justo es decirlo, por la opresión de que se les hizo víctimas á despecho de los Tratados, habían recibido estímulo y aun alguna ayuda de los moros de África y de los turcos.

Aun expulsos los moriscos, la piratería berberisca bastaba para mantener en España la aspiración de dominar la costa de África, no obstante los repetidos reveses que padecimos en la empresa. No sólo hacían peligrosa la navegación por el Mediterráneo los corsarios y llenaban de cautivos sus barcos, sino que osaban asaltar las costas españolas; saqueaban aldeas y se llevaban prisioneros. Llegó á quedar despoblada y sin cultivo una extensa zona costera formada por tierras de las más fértiles, ante tal peligro.

Cuando Carlos III hizo la paz con Turquía en 1782, y con las Regencias berberiscas en los años siguientes de 1784 á 1786, la población de las costas respiró tranquila. «De esta suerte—dice Ferrer del Río—quedaron los mares limpios de piratas desde los reinos de Fez y Marruecos hasta los últimos dominios del emperador turco, por el Mediterráneo todo; vióse á menudo la bandera española en Levante...; término hubo la esclavitud de tantos millares de infelices, con abandono de sus familias é indelebles perjuicios de la religión y el Estado, cesando también la continua extracción de enormes sumas para los rescates, que al paso que nos empobrecían, pasaban á enriquecer á nuestros contrarios y á facilitar sus armamentos para ofendernos, y se empezaron á cultivar rápidamente en las costas del Mediterráneo leguas de terrenos, los más fértiles del mundo, desamparados y eriales hasta entonces por miedo á los piratas.»

En ese largo período de la piratería berberisca fué cuando tomó cuerpo la idea de ser la costa de África una frontera defensiva necesaria, idea que después se ha repetido dócil y servilmente pensando en un África francesa, sin advertir que en el caso de un conflicto con una potencia naval mediterránea, que debemos desear y esperar no se produzca, la posesión de una zona costera africana no nos serviría de defensa, sino que sería motivo para nosotros de mayor debilidad.

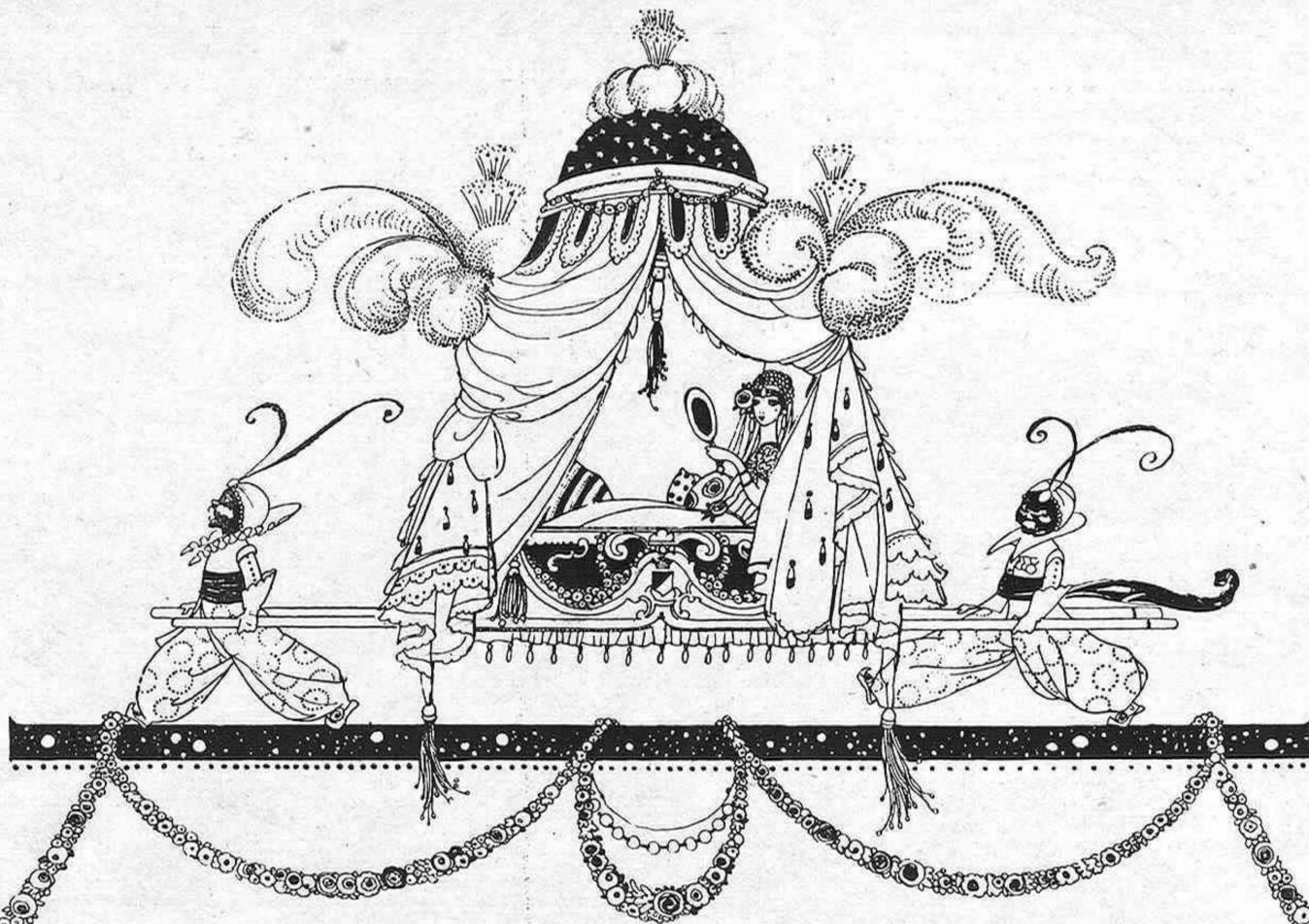
La teoría de la frontera no resiste á una crítica serena. Otros son los motivos que nos han llevado á África. ¿Por qué no declararlos? ¿Por qué no confesar el resabio de grandeza, el afán de no quedarnos sin alguna porción en el reparto del Imperio marroquí, afán que, erróneo ó acertado, es tan humano? Marruecos, en el siglo XX, tiene para nosotros la misma significación espiritual que tuvieron en el XIX la anexión de Santo Domingo, el Callao, la expedición á Méjico, la guerra de África de 1859...

ANDRENIO

LA ESFERA  
ESCENAS DE LA GUERRA



Los Infantes D. Felipe y D. Raniero en la puerta de su tienda de campaña, en el campamento de Zaio, que ocupa la columna del general Cabanellas  
FOT. DÍAZ



## CUENTO DE JUGLAR

**A** PARECIÓ de pronto, surgiendo de una de las hondonadas que formaba el pinar.

Conchita y María Luisa lanzaron un grito. Los nombres se volvieron, asustados.

Era un mocetón moreno y harapiento. Tenía los ojos sombríos y sonreía de un modo felino, mostrando la blancura de los dientes. Entre húngaro ó gitano, su atavío no inspiraba la menor confianza.

D. Pablo, el padre de las muchachas, y Antonio, el novio de Conchita, le despidieron.

—No hay nada... Dios le socorra.

El vagabundo seguía sonriendo.

—Yo no pido limosna.

Al decirlo movió negativamente la cabeza. Sus cabellos, negros y largos, le azotaron el rostro.

—¡Ah!... Perdona, entonces—añadió D. Pablo.

—Yo vendo mis canciones. Vendo mis leyendas.

Le miraron, asombrados, los cuatro. Eran bien extrañas tales palabras, y más extraño aún aquel hijo del Sur, bajo las brumas de Asturias, en lo alto de un pinar.

—Vamos, sí... Romances de crímenes—dijo, al fin, Antonio—No queremos, buen hombre.

El vagabundo volvió á mover enérgica y negativamente la cabeza. Sus melenas, negras y empolvadas por el polvo de muchos caminos, volvieron á azotarle el rostro moreno.

—No son romances de crímenes... Yo cuento historias de amor, de guerreros... Leyendas de otros tiempos... No van escritas en papeles, sino corren de boca en boca entre los míos... Yo las llevo aquí, en la frente, y á veces aquí, en el corazón... Pero estas del corazón cuestan más que las otras...

Hablaba lento y rítmico, con una altiva serenidad de poeta. Erguido como estaba, á contrasol, su silueta se obscurecía y recortaba netamente. Detrás de él, en lo hondo, se oía rugir el mar Cantábrico.

—Es curioso—replicó Conchita.

María Luisa, ya perdido el miedo, se volvió á recostar en el brazo, medio hundido en el suelo arenoso cubierto de las púas oscuras de los pinos.

—Si quieren puedo contarles alguna historia. Si no, queden con Dios, y sean felices.

Antonio suspiró tranquilo al ver que podía reanudar su charla con la novia; pero la novia llamó al vagabundo:

—¡Eh, buen hombre!... No se vaya usted tan pronto. Quédesse y cuéntenos algo.

María Luisa asintió batiendo palmas. D. Pablo sonreía. Antonio se encogió de hombros.

—Son ganas de oír tonterías...

Pero ya el juglar se sentaba sobre el suelo obscuro y blando de las púas de los pinos y se disponía á contar una historia.

Tardaron en ponerse de acuerdo: Conchita la quería de amor, y triste; María Luisa, de guerra, y divertida, como de payasos golpeándose en el circo.

—Decide tú, papá—acudieron ambas á D. Pablo, porque Antonio había sacado un periódico y se puso á leer con manifiesta contrariedad. D. Pablo seguía sonriendo.

—Un término medio, amigo. Cuente usted una historia de amor que sea divertida.

El vagabundo frunció las cejas. Hombre del Sur, el amor no era nunca para él un entretenimiento. Pero, en fin...

Todos callaron...

Abajo, al otro lado del bosque, sonaba la ruda cadencia del mar. Un vienteillo suave vibraba en las erizadas ramas de los pinos.

«En nombre de la Virgen, dueña y señora del mundo, que donde está su nombre todo está bendito, y el mal, como un lobo, retrocede... Han de saber mis señores que en otro tiempo, no conocido sino por los libros sabios y las consejas que se dicen junto al fuego para espantar el sueño de los rapaces y despertar el amor de las mozas, hubo una princesa...»

Calló de pronto, entornó los párpados y quedó suspenso, como buscándole una aventura á aquella princesa. Se conocía en la voz lenta, en la dicción sobrado clara y rítmica, que así empezaban todas sus canciones.

«Pero habéis de saber ustedes que esta princesa no era de esas que se hacen amar de los pueblos por su corazón, sino por su belleza.

Hermosa como un ejército atravesando el campo de batalla al galope de sus corceles, imponía respeto con sólo verla. Pero tenía el alma tan dura como el pórfido y los mármoles de su palacio y el bronce de los cañones que la defendían contra el enemigo. Y de tal modo vanidosa y pagada de su belleza, que siempre llevaba consigo un espejo para mirarse y un hábil químico para consultarle acerca de los afeites y cosméticos que pudieran realzarla. Este viejo pícaro, un poco brujo y otro poco bufón, tenía en el palacio iguales prestigios que el general de sus ejércitos, pues ambos cuidaban de sostener triunfales su hermosura y su crueldad.

De nación á nación se hablaba de tanta hermosura y de tanta crueldad. Y en el mismo camino se encontraban el lujoso séquito de los príncipes extranjeros que venían á pedir su mano y los grupos de aldeanos que huían después de ver arrasados sus campos y destruidas sus viviendas por la cólera de la princesa.

Así las cosas, y puesto que en la vida hay algo, además del dolor y del amor, que no respeta los cuerpos sudorosos de los siervos y las coronas de los príncipes, quiso este algo, que es la casualidad, que la princesa perdiera un medallón suyo que valía miles de miles de monedas de oro. Era el tal medallón obra de los mejores artifices del reino. Formábanlo diez perlas, diez brillantes y diez rubíes, alternados de tal sabia y artística manera, que todos cuantos lo veían quedaban absortos de tal maravilla. En el centro del medallón, la princesa llevaba el retrato de su madre, mujer de tan portentosa hermosu-



ra como de nobles y buenos sentimientos. Matóla el pesar de ver á su hija, hermosa como ella, pero distinta de ella en el corazón.

El pueblo y la nobleza conservaban el culto á la princesa Macrina, y sólo este culto sostenía á la princesa Alicia en el palacio de pórfido.

Decían los que bien enterados estaban de ello, que la princesa Alicia tenía en más estima el medallón que el retrato, y así fué que al perderlo agitó todo el reino con sus lamentaciones y juramentos. Las tropas de la princesa asaltaron las casas, invadieron los palacios, batieron los bosques, y aun hubieron de morir varios hombres que, cegados por la codicia, se ofrecieron á bajar al fondo del mar en busca de la joya maravillosa.

Pero la joya maravillosa no pareció. La noche entregaba al día la desesperada princesa anegada en llanto, rasgadas sus vestiduras y más hermosa que nunca por la fiebre y la cólera.

Al fin, una mañana salieron cien pregoneros á recorrer la ciudad, anunciando que la princesa otorgaría un beso de sus labios y mil monedas de su tesoro á la persona que entregase el medallón.

Transcurrieron dos días, tres días, cinco, un mes... Y el medallón no pareció.

Por segunda vez salieron doscientos pregoneros á recorrer la ciudad, anunciando que la princesa otorgaría su mano y su corazón al hombre que le entregase el medallón.

Transcurrieron un mes, dos meses, y el medallón no pareció... Entonces la princesa comprendió que no era la codicia lo que obligaba á retener el medallón oculto, y por tercera vez salieron trescientos pregoneros á recorrer la ciudad, anunciando que la princesa diezmaría á todos los hombres de su reino—menos á los de su ejército, naturalmente—si no la presentaban, en el término de ocho días, el medallón, sólo el medallón, pudiendo conservar el retrato de la reina Macrina si así lo tenían por conveniente.

La misma tarde del primer día solicitó ser recibido por la princesa Alicia un campesino, diciendo que llevaba el medallón, sólo el medallón.

Era un hombre alto y recio, aunque los años encorvaron su cuerpo como los vientos un árbol de gran altura. Tenía los ojos dulces y la boca desdeñosa, pero el rostro deforme y se vestía con harapos. Al verse frente á la princesa Alicia, se arrodilló y le entregó el medallón, sólo el medallón, con sus diez perlas, sus diez brillantes y sus diez rubíes.

Pasado el primer momento de alegría, la princesa le interrogó:

—¿Te enteraste que había prometido un beso de mis labios y mil monedas de mi tesoro?

—Sí, princesa.

—¿Te enteraste que había prometido mi mano y mi corona?

—Sí, princesa.

—Entonces, ¿por qué lo has desdeñado todo y sólo entregas este medallón cuando prometí diezmar á todos los hombres de mi reino?

—Porque esta promesa era la única que hubiérais cumplido, señora..., y, además, porque no exigíais esta vez lo que yo en más estima tengo: el retrato de vuestra madre, á quien amé desde lejos, con el amor de una planta humilde al sol demasiado alto.

Esta es la historia de la princesa Alicia, hermosa y cruel, que vivió en otros tiempos no conocidos de nosotros más que por los libros y las consejas que se dicen junto al fuego para espantar el sueño de los rapaces y despertar el amor de las mozas.»

El juglar enmudeció. En sus labios vagaba una sutil sonrisa. Tenía la mirada extática y absorta en la evocación legendaria.

D. Pablo le dió unas monedas al vagabundo, y el vagabundo, echando sobre la espalda su zurrón, desapareció hundiéndose en la negrura del bosque.

ooo

Largo tiempo permanecieron silenciosos D. Pablo y María Luisa. Conchita y Antonio habían reanudado su charla.

De pronto, María Luisa lanzó un grito:

—¡Ay! ¡Mi bolso!

Todos acudieron. El bolso de María Luisa había desaparecido. Buscaron inútilmente entre las púas blandas y quemadas del suelo. Un mismo pensamiento había en todas las frentes; pero sólo Antonio se atrevió á formularlo:

—¡Ha sido el vagabundo! ¡Por vida de...!

—¿Llevabas mucho dinero?—preguntó D. Pablo.

—No, no llegaba á cinco pesetas... Además, un pañuelo y un esposito. No valía nada...

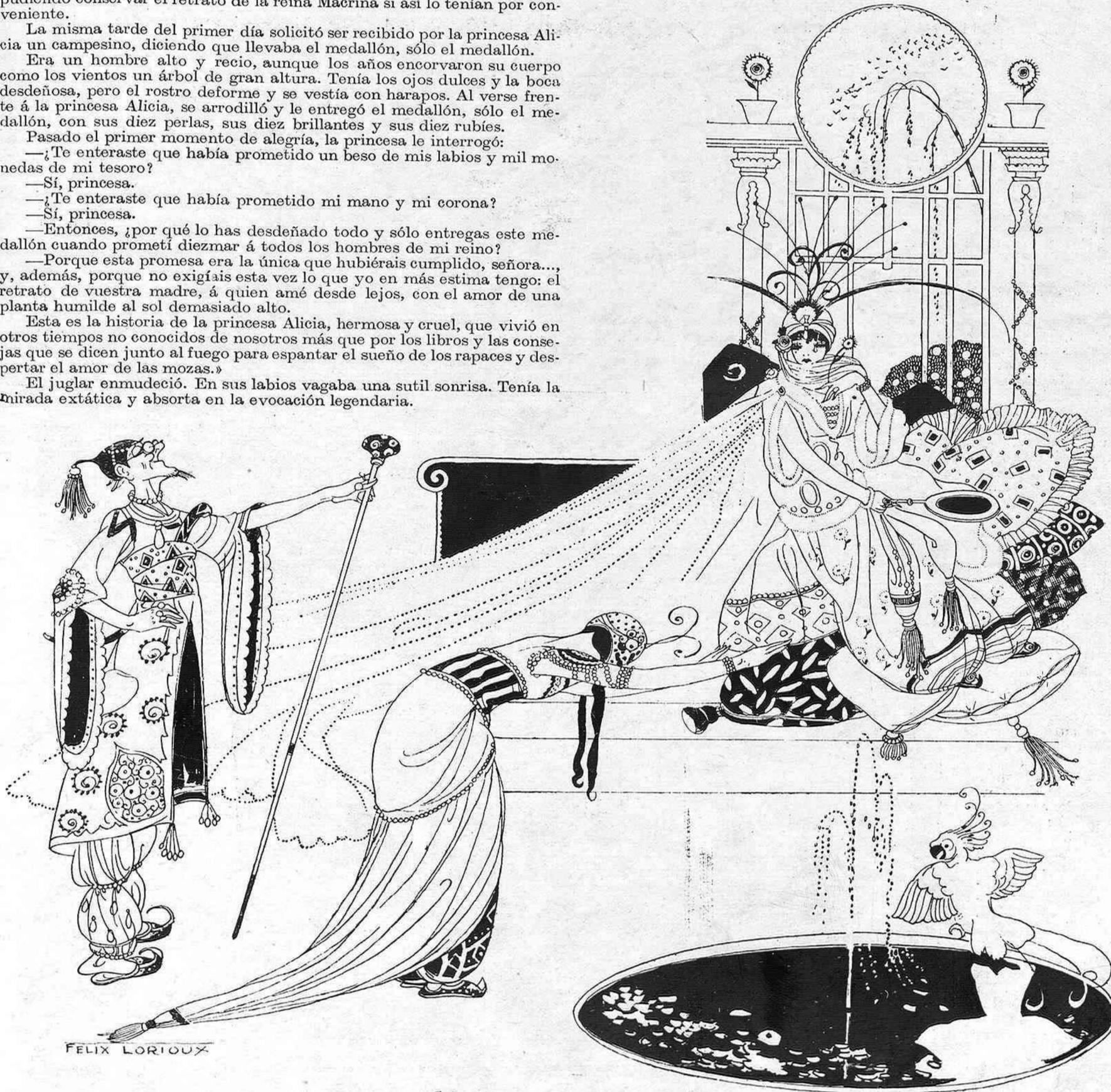
D. Pablo se encogió de hombros.

—¡Vaya bendito de Dios el juglar! Mudas zas de los tiempos. Antes los juglares robaban el corazón de las lindas castellanas á quienes contaban historias de amor. Ahora se conforman con robarles el bolso del dinero... Nos vamos civilizandoo.

Las dos muchachas sonrieron; pero María Luisa se puso repentinamente triste recordando los ojos sombríos del juglar.

DIBUJO DE FÉLIX LORIOUX

José FRANCES



FELIX LORIOUX

## DOMADORES DEL ÉXITO

*El general Martínez Anido y su hija*

**T**OME usted esta carta mía presentándole al gobernador de Barcelona, para que su hija, la bella Teresita Martínez, le conceda una entrevista para LA ESFERA—me dijo el director de esta revista.

No poco mohino tomé el tren para la ciudad condal. Dada su notoria discreción y aun supuesto el logro de la entrevista, no cabía esperar de labios de la gentil hija del gobernador de Barcelona ninguna revelación política interesante, ni de la mentalidad ni de la educación de una tan elegante señorita ideas y sentimientos desacordes con los característicos de una de esas lindas muñequitas, encanto de salones, donde rara vez brilla la flor de la originalidad.

Sin embargo, me equivoqué. Obtuve la *interview* y la sensación de una rara belleza ó de una bella rareza de un espíritu original, de verdadera distinción...

Del logro de la entrevista no puedo envanecerme. Me habría sido imposible—pese á mi representación y á la condescendencia del general gobernador—sin la amable intervención de un bonísimo amigo, el prestigioso presidente del Círculo Odontológico de Cataluña, D. Amaro Pedra. El, después de tentarme á desear la entrevista, haciéndome un retrato psicológico muy sugestivo de Teresita Martínez—retrato que resumía las halagüeñas referencias que de ella había recibido desde mi llegada á la ciudad condal—, telefonó al Gobierno civil, y cuando el gobernador manifestó, á la vez que su agradecimiento, su creencia en la imposibilidad de que su bella hija se prestase á interrogatorio periodístico, insistió, interpuso la influencia de su amistad... y, por fin, quedaba yo citado para el siguiente día, domingo, á las tres de la tarde...

ooo

Una espléndida tarde de otoño... Las Ramblas, llenas de gente endomingada de indumento y de corazón... Nadie dijera que aquella hermosa y pacífica ciudad fuese la Babel infernada de cuyas calles y de cuyos hogares meses atrás el terror había ahuyentado la tranquilidad... Era tan sabrosa su paz, que parecía ciudad recién libertada... Barcelona volvía á divertirse...

Sin embargo, en el solitario despacho del gobernador, durante el buen rato que hube de esperar, intenté analizar mis impresiones. Por demasiado satisfactorias para la paz social, parecíame dormida la ciudad... Faltaba averguar qué sueño era aquel. ¿Reparador? ¿Enervante tan sólo? ¿De muerte?... Aun dando que este hombre hubiese acertado en su actuación, ¡es tan poca cosa un hombre solo, cuando el resultado de su labor depende de otras colaboraciones más altas y quizá menos inteligentes!...

—Buenas tardes—oí detrás de mí.

Tenía ante mí al famoso general gobernador. Una decepción, pese á mi costumbre de no relacionar la magnitud de la obra de un hombre con la de su talla física. Ya sé que no todos los grandes hombres sobresalieron por su estatura. Pero todos tenían ese no sé qué revelador de su fuerza espiritual. Yo no veía

allí—tal vez por estar adormecido—sino un temperamento sanguíneo y una voluntad de fuertes resortes. Vestía de paisano el gobernador. No diré que le cayese mal la ropa. Pero no sé por qué acordábame de esos ricos aldeanos que, vestidos de señorito, desentonan, y dentro de un uniforme, siquier sea de soldado, adquieren elegante arrogancia.

Al recordarle el objeto de mi visita, me dejó estupefacto con esta réplica:

—Mi hija ha salido. Dispénsela usted. Agradeciéndome mucho la solicitud con que ustedes la distinguen, no puede complacerles. Mejor dicho, no sabría. Es una chiquilla.

—¿Qué edad tiene?—pregunté.

—Veintiún años; pero así como aparenta

quince, parece que no tiene más, por sus pensamientos y por sus inclinaciones. Con la *interview* pasaría un mal rato. Por eso la rehuye. No le gusta que se hable de ella. ¡Lo que ha padecido mientras los periódicos publicaban las listas de suscripción para regalarle Barcelona una joya! Tal vez por eso la concluí yo lo antes posible. Por no ver su nombre en la cabecera de la suscripción, llegaba á no leer los periódicos. Lo cual no quiere decir que no esté agradecida á la Prensa, sino todo lo contrario...

—Entonces, ¿por qué consintió la suscripción?—dije yo, sin reparar en impertinencia.

—Porque tenía el propósito de destinar su importe á una obra benéfica. Y así fué: de las veinte mil pesetas, se destinaron la mitad para diez dotes para obreras y el resto para los soldados heridos en África...—Notó él mi contrariedad por no haber podido dialogar con su hija, y añadió:—Si quiere usted, yo le daré los datos que usted quiera de mi hija.

Le di las gracias y, por no despedirme á los cinco minutos, le manifesté mi sorpresa por la paz que reinaba en Barcelona.

—De si está restablecida la paz ó no, no es al gobernador de esta ciudad á quien debe hablar usted, sino á los gobernados, que probablemente serán en ese respecto más optimistas que yo, como lo es siempre la ignorancia... Y digo esto porque lo que existe en Barcelona, más que paz, es una tregua...

—¿Una tregua?—le pregunté—¿Pero no está aniquilado el terrorismo, según los admiradores de usted?

—Sí, señor. Sus directores eran unos cuantos vividores, estafadores de toda laya que se habían acostumbrado á vivir á costa de los obreros y..., á veces, de la propia autoridad, que debió haberlos metido en cintura, y que en vez de ello, muchas veces rebajó sus prestigios hasta suplicarles. De esta clase de



TERESITA MARTÍNEZ BALDRICH

FOT. NAPOLEÓN

autoridades hubo bajo la gobernación liberal, ejemplo, Montañés y Doval, y bajo la conservadora, con Bas... Los unos y el otro actuaron con una buena fe tan excesiva, que se parecía más á...—y quedóse buscando la palabra delicada, pero exacta.

—¿Que se parecía á la candidez y á la torpeza?

—Al máximo error, por lo menos. La autoridad no debe suplicar jamás. La autoridad debe mandar siempre... ¡y ser obedecida!... Este fué mi lema cuando, sin esperarlo ni conocer al conde de Bugallal, fuí traído desde San Sebastián para gobernar esta ciudad... Tal vez adopté ese lema por mi condición de militar, que da mucha entereza de carácter y mucha independencia...

—¿Conocía usted ya Barcelona antes de ser nombrado gobernador?

—Sí, señor. Mi hija nació en Tarragona, y la familia de mi difunta esposa es de origen catalán... Por conocer Barcelona, creí siempre acertar gobernando con arreglo á mi conciencia y á mi experiencia de esta ciudad; es decir, sin *tirones de arriba*, como yo sabía que se los han dado á otros gobernadores de aquí y de otros sitios.

—¿A usted no se los han dado nunca?

—Jamás. Ni los habría consentido, si creía yo cumplir con mi deber. Por este lado, si hubiese fracasado no podría culpar á nadie, porque ningún Gobierno me ha puesto trabas ni cortapisas...

—¿A no ponérselas á usted hubo quien atribuyó el vil asesinato de D. Eduardo Dato.

—¿A eso no deben atribuirlo! Sino á que en el resto de España la actuación gubernativa no fué como la mía. Ha sido el error que ha estado á punto de desquiciar á España, el considerar á Barcelona como una enfermedad aparte de la nación, sin comprender que los atentados terroristas del Norte y de Valencia y de todos los demás lugares de la Península eran una misma enfermedad. Y así, mientras en Barcelona se atendía á extirparla, en las demás partes del organismo nacional no se atendía á tratarla con igual atención y celo. Sin embargo, yo creo que desde aquí he acabado con el terrorismo de todo España, y por lo que hace á Barcelona, le daré un detalle: he enviado Guardia civil á Tortosa, á Zaragoza y á otros puntos... Y de Policía...

—¿Está usted satisfecho de la actuación policiaca?

—Con esta Policía se ha logrado todo lo que había que hacer...

—¿Me decía usted de los terroristas?

—Estafadores, que unas veces eran confidentes engañosos de la autoridad; cuando la autoridad prescindía de ellos, colocaban bombas; luego, se dedicaron á los atracos, aquellos célebres y misteriosos atracos que tanta impresión causaron. Bueno. Con eso acabé en seguida. ¿Como que iba á durar!... Toda esa gentuza tenía amedrentados á los obreros, embaucados á algunos intelectuales, que por su buena fe parecían tontos ú otra cosa peor... Unos pagaron con la vida sus osadías; otros, están en la cárcel, y los demás, huídos en el Extranjero. Esto ha hecho que los verdaderos obreros, los que quieren trabajar, sin renunciar á sus legítimas aspiraciones de mejora y sin domeñarse á los abusos patronales; la parte sana del proletariado, haya reaccionado hasta el punto de que, si algunos de los terroristas encarcelados ó huídos regresasen á la ciudad y fuesen vistos, los propios obreros los matarían... Así me lo han dicho muchos de ellos, aquí, en mi propio despacho... Y de que confían en mí, es un testimonio muy elocuente el haberseme ofrecido los llamados del ramo del agua, que eran los más discolos y más temibles, y que suman unos quince mil en toda la provincia... Ahora bien: todo lo hecho será estéril, y no sé si contraproducente, si no se recogen en leyes adecuadas las justísimas aspiraciones obreras; si no se pone límite á la arbitrariedad y á la injusticia patronal. Yo no sé ya qué hacer para que sea una realidad mi proyecto de agremiación forzosa, del que espero la vuelta á la verdadera normalidad... Los Sindicatos gremiales dirigidos por obreros del ramo, con una clarísima administración que pueda ser á todas horas inspeccionada, y sin obstáculo para formar sus Cajas de resistencia para sostener las huelgas que las circunstancias les impongan, en defensa del legítimo derecho que les asiste á los obreros para defenderse y aun salvarse de la abusiva explotación patronal...

—Una pregunta. ¿Es cierto que los terroristas intentaron robar y secuestrar á su hija?

—No, señor. Eso es una de tantas inexactitudes lanzadas á la circulación para sembrar la alarma y aun para dar más importancia á los terroristas... Ya ve usted: yo salgo á cualquier hora del día, y me paseo á pie por las Ramblas, y no me pasa nada.

—¿Tomando precauciones?

—La única, la de no saber ni yo mismo, cuando salgo, adonde voy; la otra, la de no acudir dos veces á un mismo sitio y á una misma hora...

—¿Cuántas veces le han atribuido á usted el haber dimitido?

—Muchas. Pero puede usted afirmar que, no obstante lo abrumador de mi cargo, no dimitiré mientras crea cumplir con mi deber...

—¿Aunque suban los liberales al Poder?

Me miró de soslayo.

—Es que—dije—he oído decir que si subieran los liberales habría usted de dimitir, porque los militares se han juramentado para no aceptar ni desempeñar cargo alguno civil bajo un Gobierno del que forme parte el conde de Romanones—dije intencionadamente, pero como quien no da importancia al rumor.



EL GENERAL D. SEVERIANO MARTÍNEZ ANIDO  
Gobernador civil de Barcelona FOT. NAPOLEÓN

—¡Ah! No sé nada de eso—me contestó.

«No sé nada de eso», fué su contestación, que no dejó de extrañarme, como no dejará de extrañar á cuantos la conozcan. No me dijo que era inexacto, sino que ignoraba esa juramentación militar. ¡Y el gobernador de Barcelona es un general!... Esta ignorancia me pareció muy sospechosa...

Al regresar á Madrid, hízomela más sospechosa un detalle que me chocó: la curiosidad y el interés, un tanto vehementes, que Sánchez-dalp, el diputado romanonista por Sigüenza, me manifestó—sin que mi deber profesional me permitiese satisfacerlos, no obstante nuestra amistad—por leer, en pruebas, mi *interview* con Martínez Anido. ¿Conoce aquel grave acuerdo militar el jefe de la fracción liberal? ¿Habrá obedecido á conocerlo su extraña inapetencia del Poder y su más extraño amagar contra el Gobierno, como el que quiere y teme, por saber verde el fruto á derribar ó que no ha de catarlo, para concluir prestándole un apoyo, por inmerecido y desinteresado, inverosímil en espíritu, cual el del conde de Romanones, que sólo atiende á su propio provecho político? ¿Verdad que estas interrogaciones—cuya respuesta encierra extraordinaria gravedad—explican muchos episodios absurdos de la actual política de los liberales?...

En la creencia de que esta ignorancia del gobernador de Barcelona era la nota culminante de una charla con Martínez Anido, volví á hablarle de su hija, cuya *interview* me había encargado mi director.

—¿Quiere usted volver mañana, á las siete de la tarde?—me dijo.

ooo

Aquella noche me fui á ver á un concejal radical, que por amigo mío y por otras razones, sabía yo que juzgaría imparcialmente la actuación del gobernador de Barcelona. Díjome así:

—Martínez Anido ha sido aquí una especie de Porfirio Díaz en Méjico, un dictador que se ha visto obligado á echar á un lado la ley—eso que es intangible para todos los fariseos—, para imponer la justicia y el orden á los de arriba y á los de abajo. Ha encarcelado obreros y patronos... En fin, aquí no podíamos vivir, no sabíamos si volveríamos vivos á casa cuando salíamos, lo mismo los obreros que los patronos. En un momento revolucionario, ha gobernado como se debía, aunque se le pueda discutir el procedimiento, que no se le habría podido discutir si hubiese utilizado un recurso: poner la ciudad en estado de sitio. Pero esto reconozco que habría tenido inconvenientes, entre otros, el de alarmar excesivamente... En cambio, ha fracasado en el problema de las subsistencias...

—Sí—contesté—. Pero eso ya lo anunciaba el gobernador en una reciente *interview* publicada en la revista barcelonesa *¡Adelante!* Ya en ella decía que habría de buscarse una fórmula para castigar al público que se somete á los abusos de los vendedores, y que en los bandos, en vez de decir que se castigaría al vendedor sin conciencia, se debía decir: «Se impondrá tal castigo al comprador sin espíritu cívico que se deje expoliar por los vendedores»...

ooo

El lunes, á las siete, volví al despacho; pero no solo: acompañado por el cumplido y servicial caballero D. Amaro Pedra, amigo del general y mío. Casi no hablé yo. Cuando el gobernador nos manifestó otra vez la negativa de su hija á la entrevista, el Sr. Pedra insistió, impuso su amistad y le arrancó, por fin, esta condescendencia, que ya tenía algo de complicidad con nosotros:

—Miren ustedes. Si quieren sorprenderla, mañana á las once va á casa de Napoleón, á retratarse.

Un apretón de manos de gratitud y de despedida, y salimos hasta la antesala acompañados galantemente por... el futuro ministro con Romanones... Después del banquete á los parlamentarios en Barcelona—que el conde pasó charlando con el gobernador—, es posible que Marte transija con el jefe de los liberales, á costa de Alba y Melquiades... Por algo, D. Alvaro dijo aquel día á los periodistas que *no había perdido el tiempo*...

ooo

En el elegante estudio fotográfico de Napoleón, el gran artista catalán, llegó, al fin, el momento de conocer á Teresita Martínez Baldrich. Muy linda, muy elegante, muy espiritual y, sobre todo, simpaticísima. Al serle presentado yo, encubría su azoramiento con una carita atrevida y traviesa que otro habría creído desafiadora. Sin embargo, delataba su timidez la contracción ligeramente temblorosa de sus rojos labios, que sonreían, y el centelleo de sus ojos.

—¿No ha sentido usted miedo á los terroristas?—le pregunté, por preguntar algo.

—Nunca—me dijo en un tono de sincera valentía, como cumple á su temple de mujercita cabal y fuerte sin dejar de ser muy femenina.

Hablando del amor, me dijo que es lo único que le da miedo..., en este siglo en que las chiquillas no piensan en otra cosa.

—No le extrañe á usted mi valentía de antes al oírme hablar de miedo ahora. Una bala sindicalista, si es tan certera como suelen serlo, lo más que puede ocasionar es la muerte. Y la muerte no es temible cuando se tiene limpia la conciencia. Pero el amor, el amor..., lo he visto en tantas personas conocidas, puede llevar á un matrimonio desgraciado, peor que la muerte y que el infierno... Por eso temo el amor, como temerían todás las mujeres su llegada si se preguntasen: «¿Qué me traerá? ¿La dicha ó la desventura irremediable?...»—concluyó.

Para hacer el retrato psicológico de la linda y prudente hija de Martínez Anido, no hacían falta más pinceladas. Bastaban las palabras que acababa de escuchar para imaginársela: la princesita que no teme á las balas y teme al amor...

E. GONZALEZ FIOLE

# EL REINADO DE LAS MELENAS

VUELVE el romanticismo? Henri Murger va á imperar de nuevo, y sus Mimís, Musetas y Rodolfos de nuevo ocuparán la crónica de los modernos tiempos, como ocuparon los anteriores con sus relatos de aventuras amorosas, caprichos extravagantes y canciones de dicha y alegría. ¿Cómo van á compaginarse, á hermanarse, á vivir en íntima y estrecha unión aquellos tiempos de poesía y desenfado, con estos otros modernos, pleróticos de cosas prosaicas y antiartísticas? *Ecco il problema.*

De igual modo que Goethe causó profunda huella en la juventud de su época con el romántico suicidio de Werther, los apasionados amores de Espronceda, los relatos novelescos de Murger, las amorosas endechas de Byron, arrastraron á otra generación hacia el romanticismo, más teatral que verdadero, pero que infiltraba calor y apasionamiento, luz y vida á una juventud que se dejó arrastrar por los coloridos relatos de poetas y novelistas. ¿Cómo ha de volver el romanticismo en estos tiempos del automóvil y de las bebidas á base de *whisky*? Difícil es precisarlo y tarea harto dura el querer puntualizarlo.

Nuestra juventud, que juega al *foot-ball*, que practica todos los deportes, que sabe y dice una porción de timos chulescos, que *fox-trotea*, que se echa al ruedo de la plaza si sale un toro pequeño y que persigue dotes de niñas casaderas, no es la más á propósito para resucitar épocas en que la idealidad y la quimera eran el genio de los cerebros jóvenes. ¿Se puede ser romántico viajando en autobús, teniendo una amiga que sea segunda tiple de opereta y soñando con la posesión de un acta de diputado, primer paso de una carrera política que tenga tanto de brillante como de lucrativa? Es indudable que no.

Vuelve, sin embargo, á ser tema de moda el romanticismo, y nuestro pensamiento salta fechas retrospectivas, se enfrasca en el recuerdo de lo que fueron otros tiempos, y la poesía invade las recónditeces del alma. ¿Cómo hacer para ser romántico?

Aquellos tiempos en que los románticos tenían á la Luna como madre y encubridora de sus anhelos, que confiaban á ella sus cuitas, que la cantaban en hermosos versos, pasaron, perdiéronse en la noche de los tiempos, como igualmente pasaron y cayeron en las tinieblas del olvido otra porción de cosas necesarias y justificadas en sus épocas, pero arcaicas é imposibles en la actualidad.

¿Eran felices los románticos? ¡Oh, sí! Indudablemente que lo eran, y que á pesar de su máscara de tristeza y de lagri-

meo, sentían íntimo y persistente deseo de seguir por el camino del dolor, á veces ficticio, en que se abrazaban. ¿Cómo hubieran podido vivir tanto tiempo con aquel constante padecer como continuamente reflejaban? Imposible, si no era porque en ello encontraban placer intenso, pertinaz, que les hacía considerarse como seres superiores á las miserias y prosaicas vidas de los demás mortales.

Vuelve á ser tema de actualidad el romanticismo, como lo sería si encontrase un ligero punto de apoyo, otro momento cualquiera de la vida de la Humanidad que fuese pintoresco y atrayente. Los valores que este estado morboso tuviera no pudieron jamás ser superiores á los causados por estos actuales tiempos, y sin embargo, ¡qué pintorescos, qué efusivos, qué lindos se nos ofrecen aquellos cuadros de poetas, de locos, de enamorados y de apasionados!

Dejémosles descansar, recordémosles como cosas históricas que pasaron y no volverán. Vivamos nuestra época y quédese Mimí para el teatro. Al fin y al cabo, ¿qué fueron sino figuras teatrales, que por casualidad de las circunstancias se habían incorporado á la vida real, todos aquellos románticos que hacían de las tumbas un lugar de inspiración, y de las veleidades de una griseta un dardo que les atravesaba el corazón? Saludémosles como cosas ya definitivamente muertas y enterradas. ¡Paz al romanticismo!...

A. R. BONNAT

DIBUJO DE OCHOA



## EL OCASO TRIUNFAL DE LA ESPAÑOLADA



UNA dama nortea, hartu discreta, culta y leída ella, me decia hace poco: «¡Dios mío! ¡He tenido un gran desengaño en su país de usted! Yo esperaba ver mantillas...» Luego, ante un gesto irónico mío, ha insistido:

«No, no. Hace mal en tomarlo á broma... No era la *spagnolade* lo que esperaba hallar..., ¡y justamente es lo único que he encontrado!... Yo creía —prosiguió— que las mujeres españolas que poseen una prenda tan bella, tan *cristiana*, tan señora como la mantilla; una prenda llena de noble recato, de púdica modestia, de sencilla y severa elegancia, la usarían. Claro que no creí que fuesen á las carreras de caballos con ella, ni que acudiesen de mantilla al *golf*, ni á los tés del *Ritz* ó el *Palace*; pero para ir á la iglesia, para visitar á una amiga enferma, para las Juntas benéficas ó para socorrer á los pobres en Asilos y Comedores, era la mantilla lo más indicado. Pues bueno. Si veo una mantilla por casualidad, es en alguna artista del *couplet* ó en un *travesti* de *revue*. Entonces salen con una peineta del tamaño del respaldo de una silla, con la mantilla á rastras, como jamás se usó la mantilla, y gritando á todo pulmón que son la nieta de Carmen, la heroína de una novela francesa. En cambio, para asistir á los *oficios* ó á las *cuarenta horas*, ellas, tan devotas y piadosas, van con una falda por las rodillas, sin corsé, muy escotadas y con la cabeza cubierta casi del todo (cara inclusive) por un cesto lleno de frutas absurdas.»

He salido á la defensa de mis compatriotas. «¡Señora, por Dios, que exagera usted! Yo he visto en la Fiesta de la Flor señoritas muy bellas... El Jueves Santo he visto artistas como la *Argentina* y la *Chelito*...»

Me ha mirado un momento como si quisiese leer en mis ojos si me burlaba de ella: «Si es guasa española—me ha dicho por fin—, me reiré; pero si habla en serio, permítame que proteste. Cierto que en la Fiesta de la Flor se ven algunas señoritas bellas y dignísimas, ataviadas así; pero usted, que conoce bien Madrid, dígame la verdad: ¿son las más *chic* las que *dan el tono*? En cuanto á las artistas..., ¡Dios mío!..., es natural que llamen la atención; más sí, como la *Argentina*, son ellas una pura *spagnolade*. No. La mantilla, la prenda más graciosa y femenina del mundo, la han roto ustedes.»

Las observaciones de mi amiga me han dado que pensar. Claro que exagera; pero... Pero con toda la buena fe del mundo he de confesar que la mantilla, como la capa, como el cordobés, han muerto, sencillamente porque están fuera de su sitio. La mantilla es una cosa españolísima hecha para la vida, no para que se tome á mascarada y se exhiba en un tablادillo como pretexto para decir tonterías. La mantilla es dis-

creta y es cómoda cuando se usa *bien*. Pero si para ponerse la mantilla precisase ponerse una peineta del tamaño de una butaca, conviértese en cosa tan incómoda y desagradable que es difícil de resistir. La man-

tilla es para cubrir el cabello y sombrear el rostro; entonces entre sus encajes el pelo tiene leve gracia de caricia y el cutis es más aterciopelado y suave, mientras que los ojos se velan de misterio. ¿Cómo puede pedirse á una mujer de verdadero buen gusto que se arroje á la vía pública en disfraz de danzadera, con una mantilla de blondas sobre un traje de colorines, las piernas al aire y unos floripondios abigarrados en la cabeza? Exáminese imparcialmente un grabado de *La Ilustración* de hace cuarenta años, en que aparezca una mujer de mantilla, y mírese un dibujo actual, y se verá la enorme diferencia: se verá que el españolismo se ha convertido en españolada..., que no es precisamente lo mismo.

La capa española es una porquería; pero no valía la pena de suprimirla para sustituirla con las bufandas, que son tan sucias como ella, puesto que tapan la boca; pero en cambio no tienen la noble gracia de la capa.

En fin, no lloremos sobre lo que fué. Cada cosa tuvo sus tiempos y respondió á sus necesidades, desde la hoja del Paraíso á los actuales abanicos de plumas.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT  
DIBUJO DE REINOSO

# DEL MADRID MUNDANO.—LAS NOCHES DEL PALACE



«Las noches del Palace Hotel» es algo característico y ya definitivamente incorporado a la vida madrileña. Las traen los primeros fríos otoñales, y sólo cesan en el corazón del verano cuando su público selecto y amigo de los mundanos holgorios marcha a las playas del Norte. Tienen el encanto de los «cabarets» alegres y la distinción de los salones elegantes. Dan a ese rincón de la «brasserie», frecuentado por españoles, un aire cosmopolita, de este moderno cosmopolitismo influenciado por los gustos yanquis. Cenas americanas, danzas americanas, bebidas inventadas por los alegres «noceurs» neoyorquinos antes de la ley «seca» y a pesar de la ley «seca». Las horas se deslizan fugaces é inadvertidas, mientras el espectáculo policromo, bien oliente, de las mujercitas pasa ante nuestros ojos, en la vibrante alegría del «fox». Y de cuando en cuando, por en medio de las mesas, donde sonríen y discretean los galanes correctamente vestidos y las muchachas gentiles, cruza la silueta absorta de un provinciano, que tendrá en sus opacas noches futuras la deslumbrada nostalgia de estas jocundas «noches del Palace Hotel»

DIBUJO DE ECHEA

# LA PINTURA MODERNA



LA DAMA ROMÁNTICA, cuadro original de Ricardo Montes

UN ARTISTA  
MALOGRADO



# RICARDO MONTES



«En la venta»

UNA vaga melancolía nos invade frente á estos vigorosos dibujos á pluma, trazados por una mano de rara firmeza en su adolescencia sensible. Frente á los cuadros de una extraña austeridad donde ni los desnudos femeninos son juvenilmente sensuales. Y esa melancolía se exagera, se ahonda, como una niebla que bajara de la cumbre al valle, viendo los paisajes del artista retornado á su tierra, vuelto á ella en un ansia fatal de morir.

Vamos contemplando lentamente la obra de un pintor que colmó su vida de arte bajo el presentimiento de los días inmediatos á un límite demasiado próximo.

Rápido, paralelo al furtivo avance del tiempo, este artista expresaba su concepto personal de la belleza y de los espectáculos externos. Glosaba en dibujos de una fuerte expresión y una enérgica solidez constructiva obras literarias; retrataba mujeres desnudas ó vestidas con trajes de romántica línea; buscaba viriles psicologías á través de los rostros humanos, que gustaba acentuar con clásica firmeza. Y tenía para el alma nostálgica de Asturias, vagante en los cendales de bruma sobre el campo, la aldea, el mar y las ciudades húmedas, la comprensiva ternura de un poeta...

ooo

¿Quién era este artista desaparecido demasiado pronto y cuya obra conserva el fervor paterno para mostrarla con esa temblorosa y dulce emoción de los viejos guardianes de relicarios en la sombra incensada de las basílicas?



«Tipos castellanos»



«Retrato»

Se llamaba Ricardo Montes y había nacido en Oviedo el año 1890. Estaría incorporado ahora á ese grupo admirable y capacitado de los jóvenes pintores asturianos que ven en Evaristo Valle y Nicanor Piñole sus maestros inmediatos.



RICARDO MONTES

Se formó artísticamente fuera de su patria. A los catorce años marchó á Londres é ingresó en la *Cambervell Schcol of Arts and Crafts*. Pronto las recompensas halagadoras vinieron á buscarle. Medallas, matriculas de honor, artículos apologéticos...

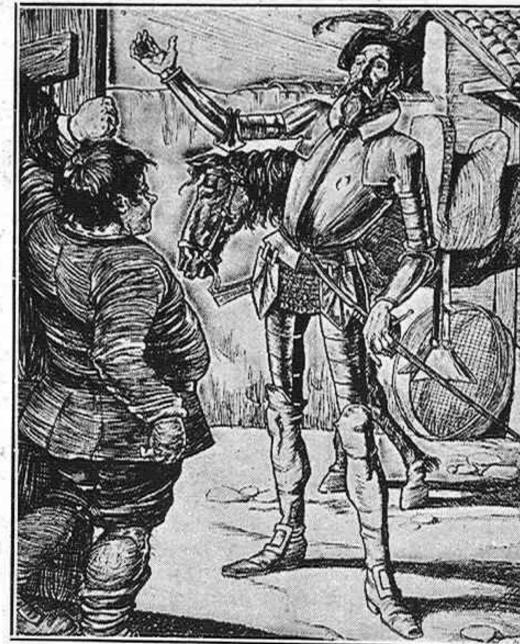
Sus autorretratos de aquella época le muestran el mozo rubio, de ojos claros y de grave expresión, que cabalmente era. Tenía esa belleza varonil de los mancebos asturianos que les acerca á las razas nórdicas y les aleja de esa turbulenta y morena sensualidad de los mozos del Sur.

En su rostro reflexivo se encuentra la razón de toda su pintura cuajada de feracidad y florecida ya sobre hondas raigambres.

ooo

Ricardo Montes empieza dibujando escenas del *Quijote*, recuerdos campesinos y rurales de la España castiza.

Libros y saudades están para él envueltos de niebla londinense. Lejos el Museo del Prado, los modelos representativos en los ambientes soleados. Así estos dibujos de Ricardo Montes hacen pensar á primera vista en un inglés que hu-



«Don Quijote y Sancho»

biera viajado rápidamente por España. Pero inquiriéndoles con mayor detenimiento, se descubre una sensación íntima de realismo, una seguridad de conocimiento más perdurable que el simple croquis de album de un artista giróvago.

Después viene la pintura. Ricardo Montes no es ya el escolar sometido á normas ajenas. Aprovecha de su liberación espiritual y de sus contactos con la vida europea aquello que más grato le es á su espíritu. Cerca, lejos de él, la pintura se renueva con la turbulencia heteroclitica de principios del siglo XX.

Diversas sugerencias estéticas habrán de solicitar la atención y el temperamento del joven artista. Y así encontramos al lado de audacias cromáticas, de voluntarios desencajamientos de la forma, figuras reciamente, académicamente construídas.

La modernidad de su arte está en la entraña, no en el procedimiento. Es un artista de su época que no desdeña los ejemplarios pretéritos.

De este modo la pintura de Montes se afianza en sí misma, en cualidades intrínsecas y características. Y siempre con un raro y penetrante encanto de melancólico y meditativo, con una resignación dolorosa que traducen los rostros de sus modelos y los cielos de sus paisajes.

Encanto melancólico que se adueña más de nosotros cuando sabemos que la obra piadosamente conservada por sus deudos fué realizada en una precoz mocedad, en una juventud sentenciada fatalmente...

J. F.



«Los molinos de viento»

VIDA ARTÍSTICA

LOS PENSIONADOS DE ROMA



JOAQUÍN VALVERDE

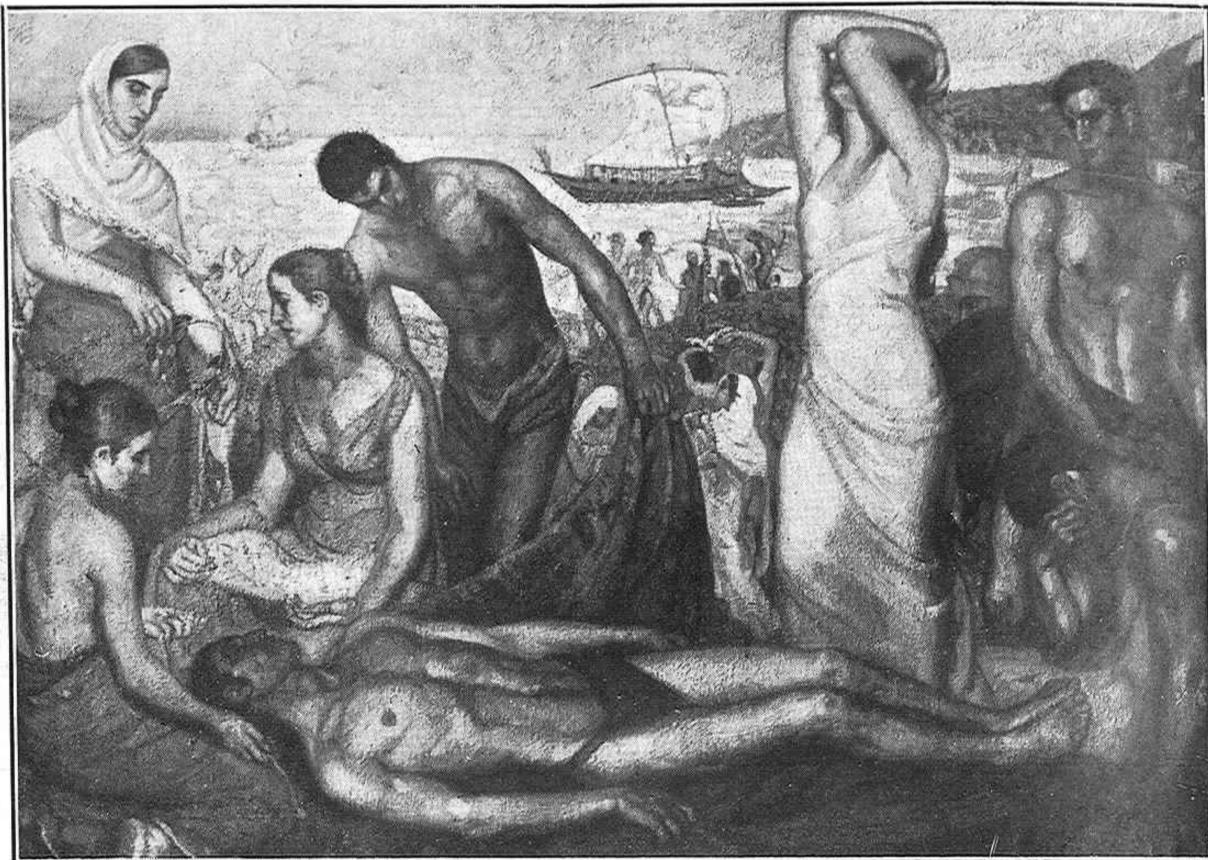
**P**UEDE y debe elogiarse cumplidamente el resultado de las últimas oposiciones á las plazas de pensionados de pintura y grabado en la Academia Española de Roma.

Nunca fuimos partidarios de este rutinario criterio de residenciar precisamente en Roma á los artistas considerados con la capacidad suficiente para educar su temperamento y ampliar su cultura con cuatro años de ayuda pecuniaria por parte del Estado.

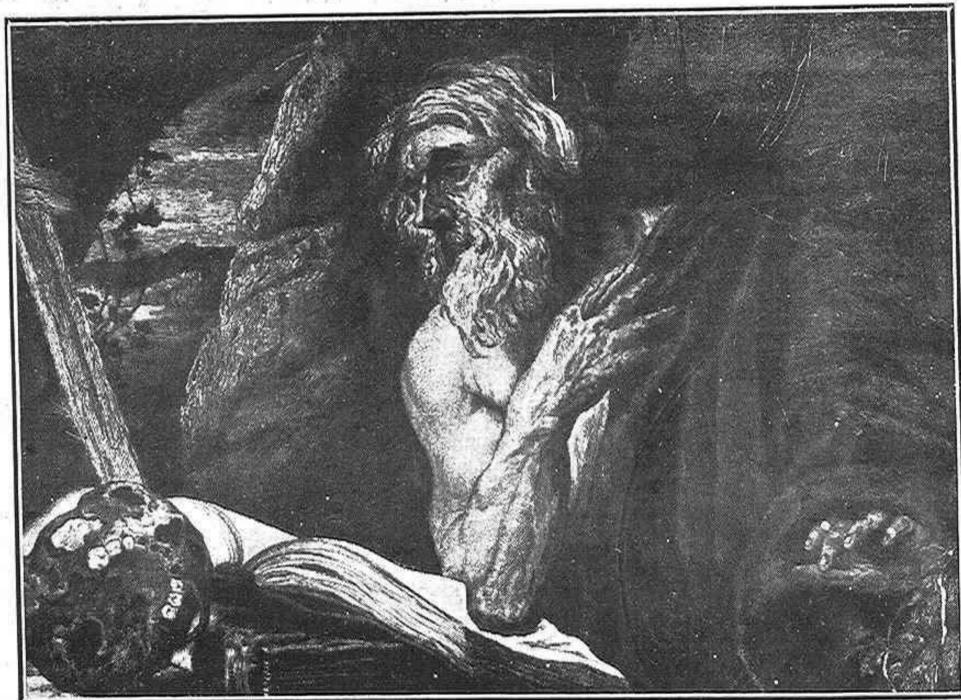
Al artista debe pensionársele con libertad plena de acción. Afortunadamente, las últimas oposiciones autorizan el optimista elogio que otras no merecían de ninguna manera.

Este elogio alcanza á todos: al director de la Academia, Sr. Chicharro, á los miembros del Tribunal y á los tres opositores elegidos.

El Sr. Chicharro ha venido á España para conseguir el aumento de la consignación con destino á las pensiones. No lo ha logrado del todo. El



«La coronación del héroe», cuadro de Joaquín Valverde



Aguafuerte de Pedro Pascual

Estado español, á quien no interesa—por la incapacidad mental que parece ser el estigma hereditario de sus manejadores oficiales—lo más mínimo las cuestiones científicas y estéticas; se muestra rehacio á entregar lo necesario; pero al menos se logrará que los pensionados españoles en Roma dispongan de quince ó diez y seis mil liras anuales en vez de las seis mil que hasta ahora no consentían ni el pago de un mendigo para modelo, si—como es lógico—no se resignaban á dejarse morir de hambre.

El Tribunal ha elegido de los trabajos de pintura de figura, pintura de paisaje y grabado á los presentados por los Sres. Valverde, Pérez Rubio y Pascual. Curioso, por insólito, el caso de España, que salvo los postergados, haya unanimidad de criterio entre el Jurado, la crítica y los artistas.



TIMOTEO PÉREZ RUBIO

Joaquín Valverde fijó sus cualidades de pintor en el grupo de pensionados del Paular. Antes había demostrado su pericia y buen gusto como ilustrador editorial.

Su cuadro *La coronación del héroe* contiene la bien mirada expresión de esas dos excelencias. Hallamos la riqueza cromática, la sen-

sibilidad de un colorista, el acierto compositivo, la imaginación cultivada de un dibujante y el sentimiento lírico de un poeta.

*La coronación del héroe*, además de ser un cuadro pintado con admirable seguridad técnica, tiene un encanto poético de contraste entre el dolor de las figuras principales que rodean al muerto y el esplendor radial de la hora, de la época y del sitio.

Desde hace mucho tiempo venimos siguiendo el arte juvenil, exaltadamente cordial, de Pérez Rubio. Tuvimos desde el primer momento una fe positiva y alentadora en este paisajista.

Pérez Rubio es, entre los jóvenes paisajistas españoles, uno de los más conscientes, de los mejor dotados y de los que poseen mayor profundidad de sentimiento.

Por último, Pedro Pascual también es ventajosamente conocido como un diestro grabador en el grupo renacentista de los jóvenes cultivadores de esta arte tan bella y sugeridora.

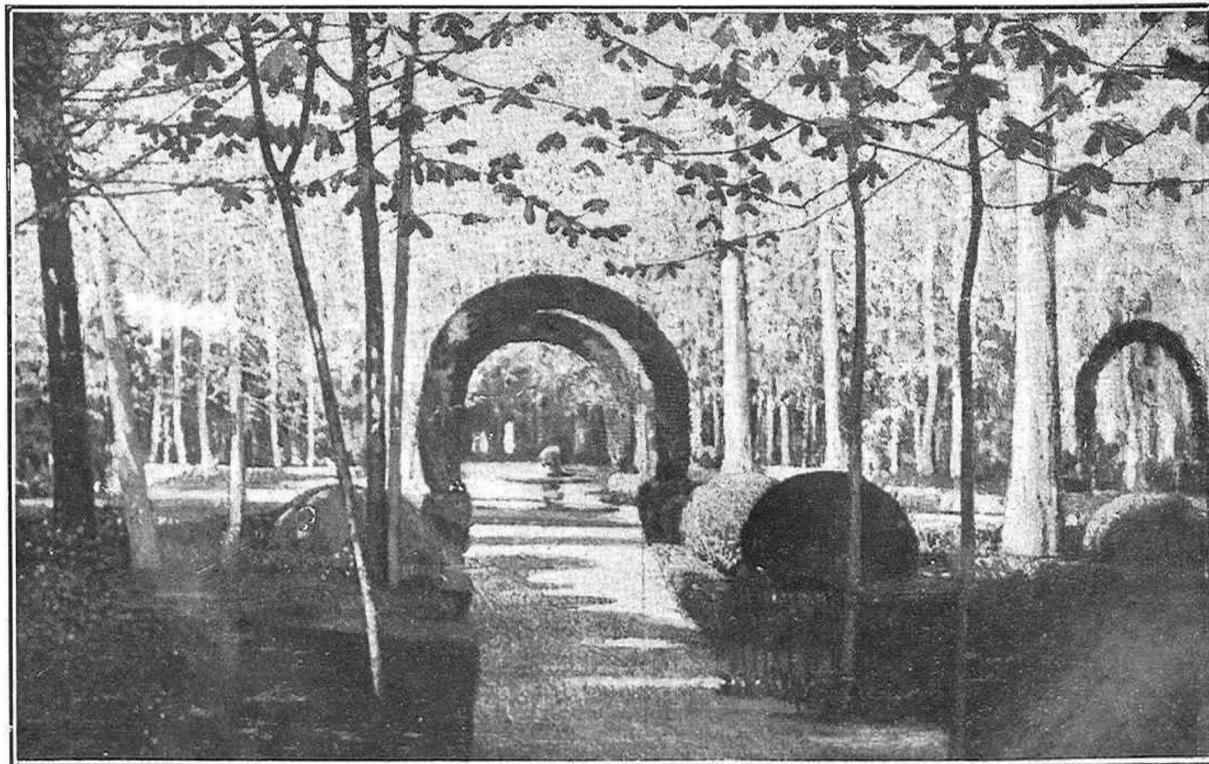
Pedro Pascual viene entusiásticamente mostrando sus obras en las Exposiciones Nacionales, de la de Acuafortistas y de los concursos beneméritos del Círculo de Bellas Artes.

Y siempre con un sentido cada vez más ponderado, más noble y más ahincado en los conocimientos técnicos.

SILVIO LAGO



PEDRO PASCUAL



«Jardín», cuadro de Timoteo Pérez Rubio

BEDUINOS Y BERBERISCOS

## LA LEYENDA DEL NIÑO

Por la provincia de Guelaya, allende el Estrecho, en tierras de beduinos y berberiscos, andan ahora nuestros soldados continuando una lucha secular, soldados de la vanguardia europea, encargados de cerrar el paso al salvajismo africano para que no destruya (como ya ha estado á punto de hacerlo) la civilización occidental.

En Guelaya es donde, después de doce años de convivencia con nosotros; después de haberles establecido los ferrocarriles é infinitos kilómetros de excelentes carreteras, telégrafos y teléfonos y luz eléctrica, numerosísimos hospitales y escuelas, líneas regulares de barcos y de automóviles; después de haber introducido allí el comercio y la agricultura á la moderna y de beneficiar sus minas y sus pesquerías y haber puesto las primeras industrias y los jalones de una vida social próspera; después de hacerles hasta pozos de agua dulce; después, sobre todo, de haber tratado á los naturales con tanta bondad que hasta se les ha permitido el uso de las armas, mientras que á los españoles se les prohibían severísimamente; en esa Guelaya colonizada y europeizada por España, donde se ha creado una ciudad de último tipo que ya tiene cincuenta mil habitantes y un puerto superior á muchos de la Península; en la Guelaya traidora, según el refrán moro (*Kelaa, jedaa*), es donde se han cometido por los indígenas que llevaban tres lustros de riqueza y de paz los crímenes más horrendos y más crueles de que se tiene noticia; crímenes que sobrepujan, por la voluptuosidad con que han sido preparados y ejecutados, hasta á los

famosos refinamientos de los chinos; crímenes de tal negrura moral, que precisamente han sido más ensañados cuanto mayor era la relación de beneficios y gratitud que unía á los verdugos con las víctimas.

Mala fama tiene en todo el mundo musulmán el Rif, y no es de extrañar que sobre él se cuenten historias de horrores que en pleno siglo xx se repiten agrandadas. No hay en toda la literatura marroquí un solo mimo de poeta á esa región maldecida eternamente por cuantos han sufrido sus daños. Algunos escritores, eso sí, se han esmerado en relatar las infamias cometidas por los rifeños, y forman un escogido código del bandolerismo árabe-negro-berbere. En lo que respecta á Guelaya, he aquí una de las historias que ilustran mejor sobre el carácter de la gente que estamos batiendo. El notable escritor é investigador Rafael Fernández de Castro, inteligencia finísima y cultivada que decora Melilla, la recoge en su admirable *Guelaya y Quebdana*. Es la historia que se conoce comúnmente como «del niño».

En el tiempo en que un rey negro gobernaba Marruecos, ocurriósele salir á visitar las tierras de su mando. Mas para conocer la verdad por experiencia propia, caminó solo y vestido de peregrino; su única compañera de viaje fué una paloma mensajera. Por todas partes el rey conoció la bendición y la paz que reinaba entre sus súbditos, honrados musulmanes celosos de la virtud y del bien.

Únicamente discrepaban de este concierto de piedades la región del Rif. Al llegar á Guelaya, el rey observó que se desobedecía francamente



la ley del Profeta. A los caminantes se les maltrataba sin respeto alguno á las prescripciones coránicas. Observó que las costumbres eran nefandas é inhumanas. El mismo hubo de sufrir agravios injustos, y al llegar, entre Sebt y Seganan, al poblado de Haddaden, le negaron alojamiento los moradores si no bailaba para divertirlos. El peregrino hubo de bailar grotescamente, cubriéndose de oprobio y de ridículo. Entristecido y colérico escribió á su hijo, sultán interino, que en aquellos lugares de su reino la gente estaba dominada por la maldad y la abyección espiritual. La paloma mensajera encargóse de llevar la misiva á su destino.

No tardó mucho tiempo en vadear el Kert un ejército que, con el viejo rey negro y su hijo á la cabeza, castigó la depravación de los guelayas. El rey ordenó exterminar á todos los varones, para destruir la semilla del mal en la provincia. La orden de muerte alcanzaba hasta á las mujeres en cinta, porque el rey quería tener la seguridad de que desaparecería la raza maldita. Los soldados, cuando veían un niño de pecho, en los momentos de la matanza, preguntaban á la madre:

—*Az garrom o la garroma?* (¿Es niño ó niña?)

Una madre logró salvar á su hijo disfrazándole, arreglándole el pelo como se hace con las niñas en Marruecos, y contestando al soldado:

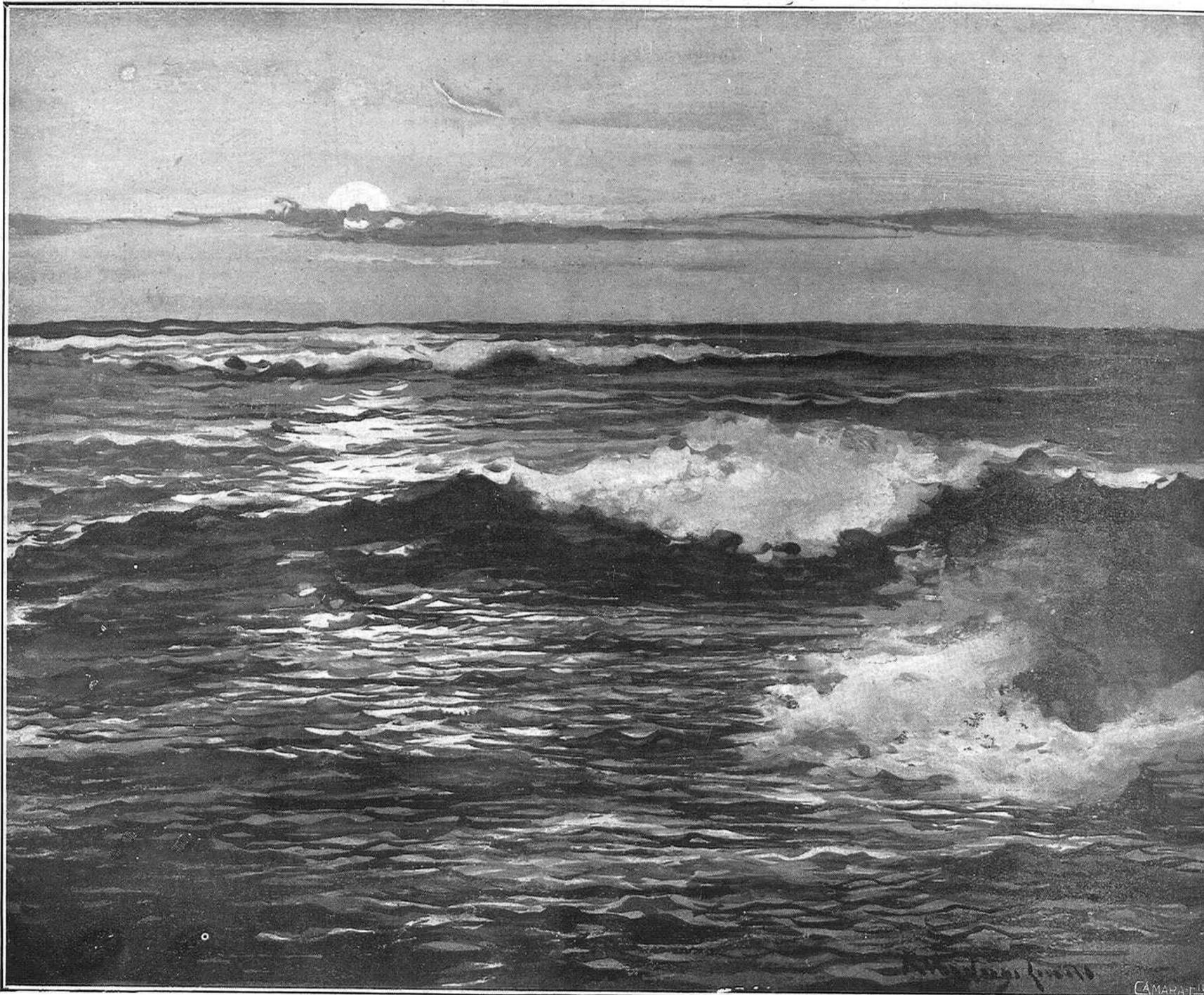
—*La garroma, Sidi.* (Niña, señor.)

De aquel único varón de la provincia descienden los guelayas de raza. Los restantes son hijos de la soldadesca de aquel rey, de los inmigrantes y de los refugiados en el territorio. La sangre guelaya, no obstante las precauciones del rey negro, subsiste. Y su mezcla con todas las conocidas en Africa ha dado peores resultados: los actos horribles de Julio superan á cuanto el sultán-peregrino pudiera imaginar. *Kelaa* es cada vez más *jedaia*.

TOMÁS BORRAS

DIBUJOS DE MARÍN

## EN MEDIO DEL INFINITO...



PARA amenizar la décima velada á bordo, en la inacabable ruta transatlántica, esta noche se ha solicitado el que un gaitero y un cantor asturianos abandonen la tercera de proa, en que todo el día andan alborotando. Con permiso del capitán, á poco llegan dos mozos, y uno de ellos con la gaita. Instantáneamente se pobló la cubierta de corrillos, como en una plazuela. Los oficiales con sus uniformes, mujeres recostadas en las meridianas, otras en pie y con su escolta varonil; un grupo de astures ricos que adoptan un aire protector; niños enredándose en las piernas de padre; marineros que cruzan con su blusa característica, descalzos y desnuda la bermeja testa con su greña á la marsellesa. Entre varias gentes, y con la ayuda de unas muletas, salió la inválida, que no había abandonado aún la butaca en que la acomodaron sus familiares. Es bellísima, en el estilo murillesco, la faz dulce y angelicalmente triste en la sonrisa de su boca y de sus ojos inmensos de María Santísima. La presencia de la impedida en el jolgorio matiza el instante de sentimentalismo...

Pero nada tan atractivo como la escena principal.

El gaitero es un mancebo magro y rubio, con los cabellos descuidados y brillantes en su oro de miel, con las pupilas verdes. Su cara enrojecida aparece como barnizada por el sudor. En cuanto al compañero suyo, representa al campesino menudo y malicioso, con sus narizotas sensuales, mirada de cuervo y hocico de

raposa. Entrambos van afeitados por completo, y visten trajes parduscos, de que asoma la camisola, ya gris, y sin cuello, y calzan alpargatas que en los sollados se mancillaron como en un establo con su lecho de hierbas podridas. Destacan los bustos aldeanos, con la nota encendida de la gaita, en el fondo azul, sombrío y cristalino, con una estrella solitaria. Las facies simples y con su expresión ingenua, ya en el fervor, ya en la desconfianza; la dureza de líneas en la actitud encogida, que recorta las figuras en el firmamento pulimentado, y sobre todo un algo inexplicable de misticismo en la composición y el colorido de los donceles y el ambiente, traen á la memoria las tablas primitivas, y nos ilusiona la idea de que admiramos una hoja de un tríptico del siglo xv...

Sigue la fiesta. En medio de la curiosidad ó la simpatía del público, el gaitero infla el odre de un soplo, apartando luego los labios para que se vea cómo ya solamente su habilidad digital en los agujeros de las flautas obtiene las impetuosas modulaciones. Suenan los alaridos agudos y de fuego, que enfrena con su bordoneo un constante acompañamiento grave; quizá grita demasiado la música en la terraza del transatlántico, y échanse de menos las montañas con sus bosques milenarios, arboledas que suavizan el sonido, cómo se envuelven en boiras. No importa. Si no ocurre que el encanto de la extraña romería consiste precisamente en su oportuna importunidad, en su poder de evocación de algo que ya comienza á parecer-

nos un imposible, el primer espejismo de la nostalgia...

Sigilosamente he abandonado yo la zambra, y me dirijo al campamento de los parias. Debajo de las lonas extendidas al pie del mástil con la garita del serviola, gusanea el rebaño, envuelto en la vaguedad de sus murmullos y en el vaho de su pestilencia. No se vislumbra casi la forma de nada, y aquí y allá fulge la roseta de un cigarro, corusea un chispazo plateado, tal vez la cantonera de hojalata de una maleta de cartón. En el cielo, bruñido y luminoso con su clara negrura, resalta la suave y fantasmal convexidad de un bote suspendido en el aire, uno de los preparados para caso de naufragio. Se oye el hervor de los espumarajos en torno al buque.

Sigue la fiesta, lejana, donde unos globos eléctricos penden de la techumbre de maderas esmaltadas, junto á los rojos salvavidas, en el balanceo de la mole con sus guirnaldas de espuma... Llegan las cadencias abaritonadas de una alegre *vagueirada*...

El señor cura miróme.  
Dijome qu'era galana.  
Señor cura, mire el libro,  
que esto no l'importa nada...  
¡Ay, vida m'á!...  
¡Lech!...

Y en seguida suena con su alarido lastimero la gaita, la gaita, que es el verbo de la emigración.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

DIBUJO DE R. VERDUGO LANDI

# HISTORIA DE AMOR



*Aquello, más que amor, fue una locura.  
Tú eras mi bien, mi encanto, mi alegría.  
Sólo por ti mi corazón latía...*

*Me fascinó tu espléndida hermosura.  
Veía en ti un conjunto de belleza  
tan perfecto, tan grande y acabado,  
que todo era pequeño comparado  
con tu maravillosa gentileza.*

*Mi pasión era intensa cual ninguna;  
yo, loco de entusiasmo, te miraba,  
y tus dulces palabras escuchaba  
y reía tus gracias una á una.*

*Tú fuiste mi esperanza, mi embeleso,  
y al sueño de mi ardiente fantasía  
yo te hubiera ofrendado, vida mía,  
mi gloria de poeta por un beso.*

*Pero tú, á mi pasión indiferente,  
no sentías aquellas emociones  
y no abriste tu alma á mis canciones.  
divina musa de mi amor ardiente.*

•••••

*Al fin te rogué tanto, que cambiaste...  
En uno fundió Amor dos corazones,  
y con aquellas mismas ilusiones  
con que yo te adoraba me adoraste.*

*¡Cuánta felicidad! Desde aquel día  
aumentó nuestro amor, y en las miradas  
penetrantes, fogosas y animadas  
nuestra inmensa emoción resplandecía.*

*Nos llegamos á amar con ese anhelo,  
con esa adoración y esa firmeza  
que es sólo comparable á la pureza  
con que se aman los ángeles del cielo;  
cual no podemos tú ni yo expresarlo;  
con ese amor tan poderoso y ciego,  
que levanta pirámides de fuego  
y deleita después al evocarlo.*

•••••

*Después..., ¡la indiferencia y el olvido!  
Tal vez hartazgo del cariño puro...  
El cielo, antes azul, tornóse oscuro,  
y en mi pecho el dolor hizo su nido.*

*Yo quería quererte y no podía,  
y te encontraba hermosa y complaciente,  
pero ya te miraba indiferente,  
cual se mira la falsa pedrería.*

*Me apenaba pensar en lo pasado,  
y al ver en ambos la pasión perdida,  
comprendí que no existe en esta vida  
mayor dicha que amar y ser amado.*

•••••

*Hoy, ya marchitas por el crudo invierno  
de nuestro idilio las fragantes flores,  
sólo de aquellos plácidos amores  
queda en mi corazón recuerdo eterno.*

Lorenzo ROLDÁN

DIBUJO DE OCHOA

DE NORTE A SUR

Con ocasión de la visita de S. M. la Reina Doña Victoria á los hospitales de la Cruz Roja de Granada, hubo de ser invitada por las autoridades y el arquitecto Sr. Cendoya para que se dignara apreciar por sí misma las importantes obras de restauración y conservación efectuadas en el soberbio Alcázar nazarita. La augusta dama recorrió las diversas salas de la Alhambra, mostrándose en extremo complacida de los citados trabajos, encaminados á consolidar la sin igual belleza de esta maravillosa reliquia del arte árabe, y por las que felicitó efusivamente á la Comisión encargada de dirigirlos. Nuestra fotografía registra el momento de atravesar la regia visitante el magnífico patio de los Arra-yanes ó de la Alberca, uno de los lugares mas bellos, pintorescos y característicos del palacio de la Alhambra y de los que mejor se han conservado.

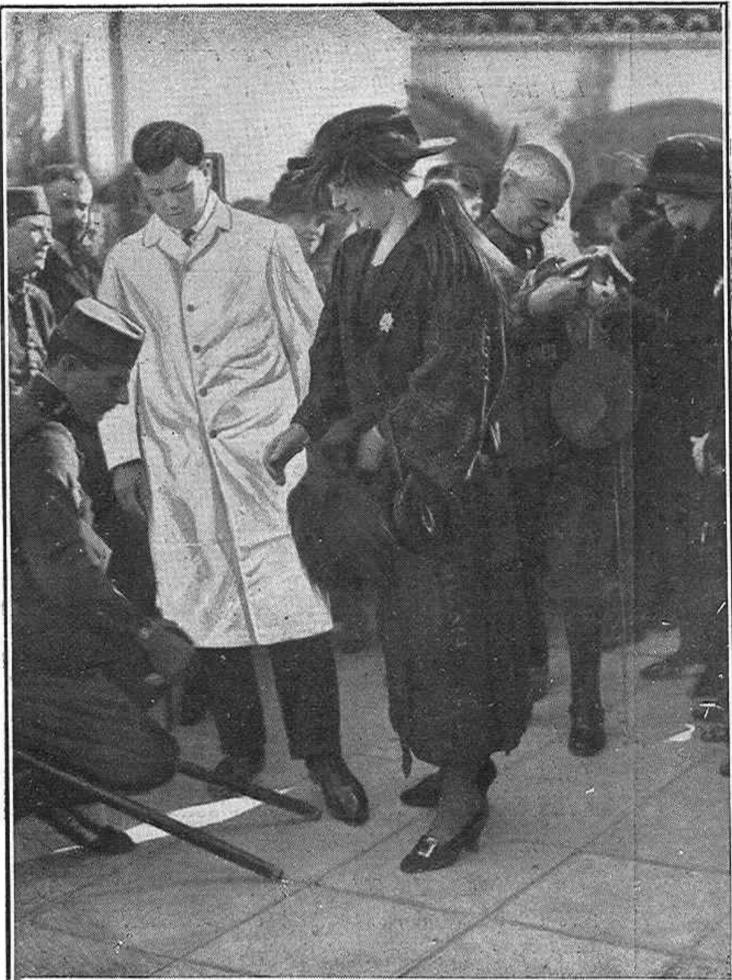


S. M. la Reina Doña Victoria visitando el Alcázar de la Alhambra durante su estancia en Granada  
FOT. TORRES MOLINA



GREGORIO MARTINEZ SIERRA

El ilustre autor dramático D. Gregorio Martínez Sierra, que tan admirable labor de renovación teatral viene realizando en Eslava, fué obsequiado el día 8 del actual por sus amigos y admiradores con una espléndida comida en el Palace Hotel, para festejar el último triunfo conseguido por el Sr. Martínez Sierra con su hermosa comedia *Don Juan de España*. La fiesta constituyó un verdadero homenaje de simpatía.



S. M. la Reina Doña Victoria en los Hospitales de Málaga  
FOT. AGUILERA

Otras dos notas interesantes de la Real Familia española inserta la presente página. Es una de ellas la visita de S. M. la Reina Victoria al Sanatorio de la Cruz Roja, en Málaga, donde convalecen oficiales y soldados heridos en los campos de batalla de Africa. Nuestra hermosa Soberana conversó amablemente con los hospitalizados, entregándoles fotografías dedicadas. La despedida tributada á nuestra hermosa y caritativa Soberana fué verdaderamente entusiasta. Con motivo de la festividad de la Purísima se celebró en el cuartel de los Docks, donde se aloja el Regimiento del Rey, una misa de campaña. A ella asistió, como cabo de dicho Regimiento, S. A. R. el Príncipe de Asturias. La misa fué dicha en sufragio de los jefes, oficiales, clases y soldados fallecidos en la campaña de Africa y que pertenecieron al Inmemorial. Acompañó al Príncipe de Asturias en su visita al cuartel de los Docks, su director de estudios, conde del Grove. A la llegada del heredero del Trono al lugar donde se alojan las fuerzas de dicho Regimiento fué recibido por el capitán general, Sr. Orozco; gobernador militar, general Burguete, y general de división, Sr. Fridrich. Terminada la fiesta religiosa, que resultó muy brillante, el teniente coronel Sr. López Marzo telegrafió á las fuerzas del Regimiento que están en Melilla una efusiva salutación del Príncipe soldado.



Boda de la señorita Remedios Delgado Barreto y Aracena con el oficial de Ingenieros D. Fernando Tovar  
FOT. CAMPÚA

El día 12 del corriente se celebró en San Jerónimo el Real la boda de la bella señorita Remedios Delgado Barreto y Aracena, hija del ilustre director del diario *La Acción*, con el distinguido oficial de Ingenieros D. Fernando Tovar Bernaldez. Asistió á la ceremonia numerosa y distinguida concurrencia, evidenciándose una vez más las muchas simpatías de que disfrutan en la buena sociedad madrileña los contrayentes y sus familias.



S. A. R. el Príncipe de Asturias en la misa de campaña celebrada el 8 del corriente en el cuartel de los Docks

## LA MODA FEMENINA

CONFESIONES DE UNA MUJER  
SENTIMENTAL

**T**ODA mi vida he deseado ser un poquito perversa. El fruto prohibido, siempre y hasta aquí, se me antojó el más bello, y me pregunto si á todas las mujeres les ocurrirá lo propio.

En caso afirmativo me agradaría que aprendiesen de mí á amar esa malsana curiosidad y secreto anhelo.

Felizmente para el desasosegado afán que antes padecía yo por *saber*, por conocer algunos de los aspectos de la vida que, en forma tan rotunda, me habían sido vedados, ha desaparecido. La realidad convirtió en cenizas aquella poco decorosa ilusión, cuya vida hizo imposible el convencimiento de que las diversiones *soi disant* pecaminosas pueden resultar tan aburridas como las correctas, y un espectáculo de tendencias licenciosas tan banal como un juego de *tennis*.

Todo es cuestión de idiosincrasia, y la mía, á lo que veo, no se aviene á descubrir el oculto encanto de un ambiente picaresco y lascivo. Tal vez obedezca ello á falta de poder imaginativo. Al menos así me lo figuro.

Cuando recuerdo la emoción que embargó mi ánimo al salir con la tía Adelaida del mal llamado teatro de *Edouard VII*, en la actualidad sede y refugio del arte ingenuo francés, y cuando el automóvil detuvo su marcha ante la escalinata del *Perroquet*, me admiro de la fragilidad de las ilusiones humanas.

Bástome una mirada para volver al más aplastante equilibrio moral.

El amplio salón del *restaurant*, sembrado de mesas, hallábase repleto de seres, ni más ni menos divertidos, extravagantes ó descocados que los que á diario vemos en los centros *comme il faut*.

El enhestar un bastón cubierto de papel dorado y coronado por emblemática cotoirra y el tirotear á los concurrentes con leves y multicolores bolitas de seda, en lugar del clásico *confetti*, no son, en verdad, motivos suficientes para fomentar ó prohibir la asistencia á un *cabaret*.

Las gentes hablaban, fumaban y bailaban con el mismo cansino gesto de infinito tedio que caracteriza á todos los que asisten á reuniones mundanas, lo mismo de alta como de baja categoría.

Las damas todas lucían *toilettes* igual-

mente absurdas, igualmente raras y ni más ni menos exageradas que las que admiramos en los teatros de Madrid y en los salones de nuestros grandes hoteles.

Por lo demás, nada hubo en el *Perroquet* ni en la *Abbaye Thaleine*, adonde proseguimos luego, revelador de ese abismo que siempre creí separaba á la sociedad en dos grupos: el de los que conocen tales lugares mundanos y el de los que aún no se entregaron á ese absolutamente ficticio placer.

Ni siquiera me fué posible experimentar la sensación que fuera natural; por ejemplo: en un ángel que, habiendo errado el camino, se hallara súbito en la antecámara de algún infernal aposento.

En los *restaurants* picarescos de esta época, nada hay, ó yo no lo he visto, capaz de sembrar el pavor y la desconianza en un corazón inocente, y si lo hubiera, éste tranquilizábase al punto viéndose rodeado de damas encopetadas, ingenuas doncellas, respetables varones: todo ese mundo, en fin, que siempre se consideró como merecedor de la consideración terrena y del más selecto favor celestial.

Nuestra visita al *Perroquet* no tuvo para mí otro resultado que el de hacerme trasnochar y el de sentir todo lo absurdo de mi novatada, al afrontar la irónica sonrisa del portero del hotel, cuando sus ojos tropezaron con la cotoirra que mis manos aprisionaban y de la que aún no me he logrado desprender totalmente.

El único resultado práctico de la noche fué el descubrir que las faldas de muchos vestidos son cada vez más anchas y más largas; que las mangas se imponen aun para los trajes de etiqueta, y que el terciopelo es un tejido ideal para la confección de los mismos.

El modelo más bello de la jornada era de dicho suave y pegadizo material.

Un corpiño liso y de talle recto, de terciopelo color albaricoque, sostenía una falda rizada y adornada al borde con una greca estampada en oro y un rojo apagado con pinceladas de azul. Motivo que se repetía en un bellissimo abanico de plumas que lucía su dueña, de claro cutis y magníficos cabellos de un rojo veneciano.



He aquí dos trajes de niño, un sombrero y una bata, últimas creaciones de la moda francesa

# EL ARROYO DE LAS CAÑAS



**C**OMPARE, ¿quién osté icirme aonde van tantas jembras barbianas, contoneando sus cuerpesillos y con esas caras de Domingo de Resurrección?

Esta pregunta me hizo en Málaga, en un día de Pascuas de Navidad, un banderillero de la cuadrilla del *Rubito de Utrera*, que me había recomendado un antiguo amigo mío, ganadero de Sevilla, para que lo defendiese en cierto lío de curia, por *mor* de unas faldas, adonde sus pecadillos lo llevaron.

En pocas frases, le contesté:

—Esas barbianas, como usted dice, van al arroyo de las Cañas.

—¿Y por aónde corre ese arroyo tan favorecido?

—No lejos del Camino de Olletas, y muy cerquita del Guadalmedina, de ese río que siempre está seco y que cuando dice *allá voy* nos hace pasar á los malagueños la *pica gorda*.

Ese arroyo, y su compañero el de los Angeles, son dos sitios de expansión que en estos días de Pascuas escogen los hijos de la tierra de los boquerones para echar sus canitas al aire, olvidar la carestía de las subsistencias, reírse un rato y, si viene á pelo, oír unas malagueñas bien cantadas y beberse una botella de vino solera.

—¿Y no podríamos dar con nuestros huesos en ese arroyito?

—¡Ya lo creo! El tranvía de Olletas nos facilitará la mitad del camino, por una perra gorda, y ya verá usted cómo no se aburre.

Dicho y hecho. Veinte minutos después estábamos en el famoso arroyo.

Antes, los malagueños, en los días de Pascuas, se congregaban en las playas de la Caleta á probar las clásicas moragas y á enflaquecer la bota de olorosa manzanilla. Pero los proyectos de ensanche fueron transformando aquellos terrenos con arreglo al proyecto del ingeniero Sancha, y se poblaron de jardines bien cuidados, de hoteles suntuosos, de casitas de recreo y de parques á la inglesa...

El pueblo quedó á poco desterrado de aque-

llos lugares, y en vez de protestar, se resignó y se fué humilde á otro sitio, donde faltaba el mar y las moragas, pero donde había espacio mayor para organizar fiestas y juegos.

Sólo quedó un cauce estrecho, seco y maloliente, unas playas raquíticas y sucias y algunos que otros tenduchos, que poquito á poco se fueron cerrando por falta de clientela...

El pueblo buscó entonces nuevo acomodo y puso de moda el arroyo de las Cañas y su vecina la Fuente de los Cambrones.

¡Y poco que me agradeció el banderillero que lo llevase á ese escenario de la alegría de este rinconcito de la tierra de María Santísima!

Todo forastero que tenga buen gusto debe esos días tradicionales visitar el arroyo y sus cercanías.

Aquí, un grupo de percheleras, enrojecidos los rostros, palpitantes los voluptuosos senos, brillantes los hermosos ojos, juegan á la gallina ciega ó al *pilla, pilla*, haciendo murmurar á más de un transeunte:

—Chiquilla, ¡¡quién te *pillara*!!

Bajo una higuera que se salpica de los primeros verdes retoños, á los besos de este sol de privilegio, un flamenco rasguea su guitarra, y una muchacha de ojos picarescos, talle cimbrador y pies diminutos, se baila y se canta un tango de la tierra, que sus compañeros aplauden, mientras los mozuelos requiebran á la bailadora y le arrojan los anchos sombreros.

A la sombra del alto y enrojecido muro de un viejo puente que los años no consiguen derribar, una morena, de esas que *quitan el sentío*, entona una afinada copla de malagueñas.

Por la llamada cuesta de la Risa, entre bromas y frases de ingenio, deslízanse unas atrevidas muchachuelas, que procuran ceñirse los vestidos para robar entretenimientos á los ojos codiciosos de los que al pie de la peligrosa cuesta sueñan en aprovechar un resbalón ó un descuido, mientras las viejas gruñen y regañan á las que no quisieron bajar por otro lugar de menos... exposición.

Un tropel de mozalbeas, alentados por el vino de la ya vacía damajuana, que dos de ellos conducen, expresan su contento dando gritos y cantando desafinadamente.

No faltan idilios amorosos de felices parejas que buscan asiento al pie de los árboles para hacerse juramentos, que probablemente no cumplirán, y arrullarse como la parejilla de jilgueros que de rama en rama revolotea celebrando su libertad y entendiéndose en su idioma de armonías no traducidas.

Tranquilas familias de obreros forman corros, sentados en el suelo. Con tres ó cuatro piedras gruesas improvisan una hornilla, traen leña, encienden llamas y sobre ella colocan la ancha cazuela de barro donde entre granos de arroz y pedazos de lomo se preparan, para ser más bien devorados que comidos, los trozos del pollo ó pavo sacrificado en celebración de las Navidades.

Todo es vida, alegría, risa, juventud, broma y despreocupación. En esa fiesta se encuentra todavía algo del clasicismo andaluz, que va desapareciendo.

.....

Llegó la hora del regreso. Junto á nosotros pasan aquellas mismas graciosas jembras que despertaron la curiosidad del torero.

Van cogidas del brazo unas á otras, más encendidas las rosas de su cara y menos airosos los movimientos. Se nota el cansancio y la preocupación de haber sido tan breve la alegría pasada.

También el banderillero va triste.

Me permito preguntarle:

—¿Cómo es eso? ¿No le ha gustado esa nota de color y brillantez del arroyo de las Cañas? Me miró con fijeza, y replicó:

—Lo que me pone triston es pensar que me tengo que largar mañana y no pueo golver otra tardecita.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Málaga, Diciembre 1921.

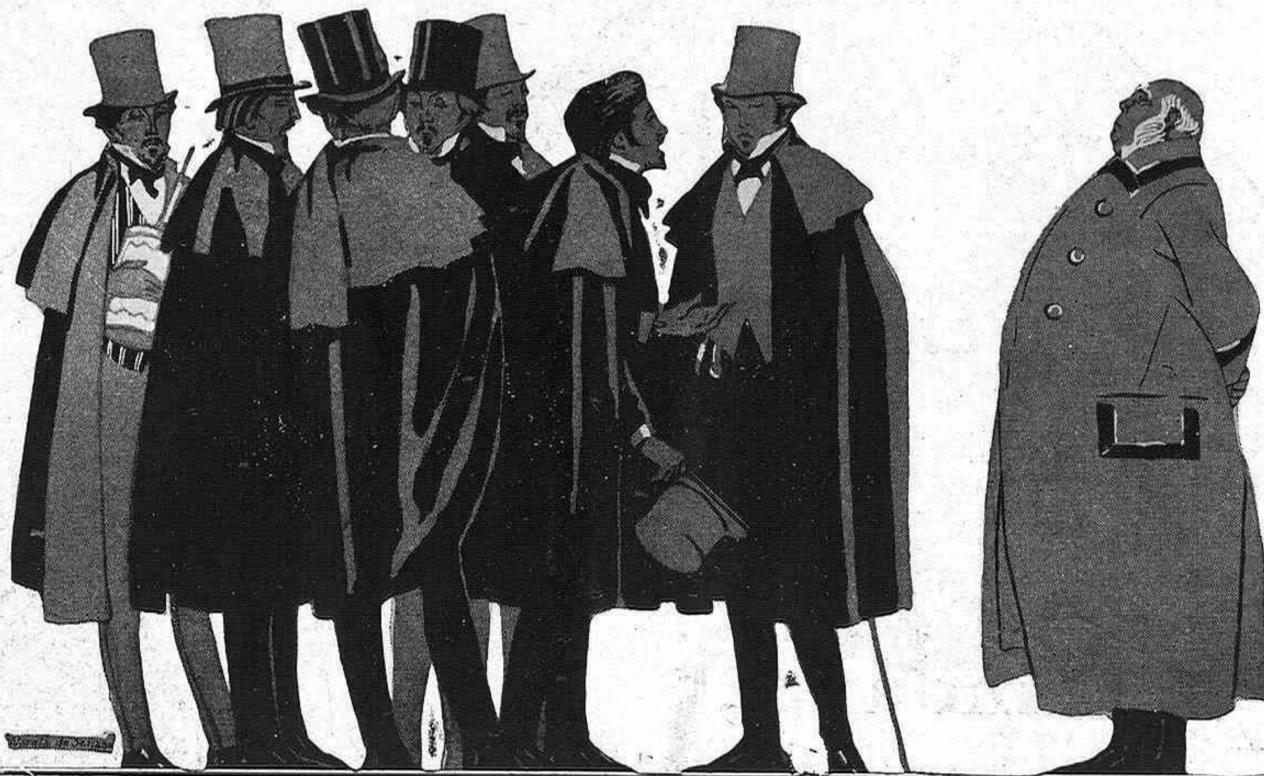
DIBUJO DE MARTÍN LEÓN

Si desea usted  
conservar siempre  
una cabellera sedosa  
y abundante,  
no olvide que el  
**PETRÓLEO  
GAL**  
fortalece el pelo y  
evita la calvicie.  
Veinticinco años de  
éxito creciente  
garantizan su  
eficacia.

frasco, 2.50.



# UNA NOCHEBUENA DE INGENIOS



La noche del 24 de Diciembre de 1846, media docena de escritores jóvenes de aquel tiempo, tan pródigo en ingenios, estaban reunidos ante una mesa del café Suizo, entonces recientemente instalado en la calle de Alcalá, esquina á la Ancha de los Peligros, por la razón social Matossi, Fancioni y Compañía, establecimiento que ha poco terminó su vida después de haber visto pasar generaciones de hombres notables y de haber presenciado muchos curiosos episodios de la vida madrileña que tuvieron importancia transcendental en la vida española.

A la llegada de uno más á la tertulia, renovóse el tema de la discusión que les había ocupado desde el momento en que se reunieron. Así, fué recibido con la misma canturía que á aquellas horas se oía en las calles de la villa al son de panderos y de zambombas, amén de otros instrumentos más sonoros arrebatados á su natural lugar en las cocinas:

Esta noche es Nochebuena  
y mañana Navidad...

Y todos á coro concluyeron:

Saca la bota, morena,  
que me voy á emborrachar.

—Estábamos pensando—dijo uno de ellos, viniendo al sencillo recitado desde las alturas de lo lírico—en celebrar dignamente esta noche, y habíamos decidido que tu casa sería la más á propósito para nuestro concilio.

—Imposible—contestó el aludido—. Acabo de reñir con aquella fiera mujer que ha tenido el honor de ser mi patrona, y no volveré á su casa. Es una señora de tan original criterio, que ha decidido suprimir la comida de hoy para no estorbar á la cena pomposa que harán sus huéspedes á la hora litúrgica del filo de la media noche. Es una opinión como otra cualquiera, pero que contraría nuestras legítimas esperanzas de comer sin esperar á luego.

Ante lo especial del caso comenóse á pensar por los siete congregados en la necesidad de elegir una casa digna de recibirles á ellos en tan señalada ocasión. Pensaron primero en acudir á la residencia de algún Príncipe de la Iglesia, que pudiera ser el arzobispo de Toledo, á la sazón en la Corte; el obispo auxiliar, el patriarca de las Indias ó, sencillamente, el Nuncio de Su Santidad. Guiábales la presunción de lo bien provistas que estarían las mesas de estos píos varones y las probabilidades de que su condición les obligaba á ofrecer posada y comida á quien llegase en demanda de ello podía librarles de un violento fracaso en su iniciativa. Pero á la hora en que los siete jóvenes tomaban esta determinación, los prelados habrían terminado ya, seguramente, sus refecciones.

La idea de acudir á la mansión de algún grande de España fué señalada, pero no aceptada, porque si el prócer elegido no estaba de humor para bromas y echaba con cajas destempladas á los inoportunos concurrentes, éstos harían cuestión de honor el asunto, y no era cosa de amargar la Nochebuena con la perspectiva de siete desafíos. Entonces, alguien lanzó la idea genial, la única posible:

—¡Vamos á casa de Salamanca!

No hubo contradicción. Los siete abandonaron el café, y llegando á la próxima calle de Ce-

daceros, penetraron en la suntuosa vivienda del banquero famoso. El portero intentó cortarles el paso; pero uno de los invasores, con voz enérgica y completo aplomo, le atajó diciendo:

—El señor Salamanca está en casa disponiéndose á marchar al teatro del Circo, donde esta noche se celebra una función en honor suyo. Sin embargo, no saldrá sin haber hablado antes con nosotros, á quienes espera.

El tono decidido del orador convenció al portero, quien les dejó pasar, y pronto se hallaron en una opulenta antesala, donde varias personas esperaban también para llegar á la presencia de aquel hombre afortunado y singular. Allí repitióse la escena con un secretario, á quien se anunciaron como siete escritores públicos, como entonces se decía, que deseaban ver al señor. Hablábase, en efecto, por aquellos días de la resurrección de *El Universal*, periódico afecto á Salamanca, y la visita de estos jóvenes ostentando su calidad de literatos y solicitando tratar con el banquero un asunto urgente decidieron al secretario, el cual se apresuró á pasarles á las habitaciones particulares del dueño de la casa, quien, según les dijo, recibiría en seguida el anuncio de su visita y no tardaría en salir á recibirles.

Cuando se quedaron solos en el lujoso gabinete esperando de un momento á otro la aparición del millonario, empezaron á sentirse un tanto pesarosos del paso que habían dado.

Era, sin embargo, imposible retroceder, y no les quedó mucho tiempo tampoco para recapacitar, porque á poco abrióse una gran mampara y el propio Salamanca, un poco estupefacto ante los siete visitantes, pero dominando en seguida el asombro con su grande mundanidad y cortesía, adelantóse, saludándoles, como si toda su vida les hubiese tratado, y pidiendo que le perdonasen por no haberse presentado en seguida, les dijo:

—Estaba en la mesa con algunos amigos, que me han hecho el favor de venir á cenar conmigo, y por eso no he salido inmediatamente. También tengo que marchar al Circo, donde me dedican la función de esta noche, y esto me impedirá dedicar á ustedes el tiempo que quisiera, después de que ustedes me hayan dicho á qué debo la satisfacción...

—Somos nosotros los que debemos retirarnos—dijo el que solía llevar la voz cantante entre los irruptores—. Habíamos decidido celebrar íntimamente la Nochebuena, dedicando la reunión á la persona que nos pareciese con mejores títulos á nuestra simpatía. Hemos creído que nadie podía presidirnos mejor que usted, y queríamos que usted hubiese designado el lugar en que nuestra comida debiera celebrarse... Pero como usted ya ha cenado...

—¡Cuánto celebro, señores—repuso aquel hombre verdaderamente extraordinario—haber sido elegido por tan simpática asamblea para diri-

gir los debates gastronómicos que se preparan! Pero ya que, como ustedes saben, debo marchar al teatro, yo les ruego que, considerando esta casa como suya, usen de mi mesa como si yo estuviera presente. Ahora mismo voy á dar orden...

Y se disponía á hacerlo, como gran señor que era, cuando la asamblea dijo:

—Retiramos desde luego nuestra

proposición. No puede celebrarse la sesión faltando el presidente.

—No he de consentirlo—prosiguió Salamanca—. Ni ustedes me harán ese desaire. Ahora, que si ustedes, por razones que comprendo y respeto, no quieren usar de mi casa sin mi presencia, elegiremos un lugar neutral. Vayan ustedes desde aquí á casa de Lhardy, el fondista francés de la Carrera de San Jerónimo. Mandaré ahora mismo recado para que se les atienda á ustedes como mis invitados que son, y luego pasará por allí, á tener el gusto de que continúen charlando.

En efecto. Antes llegó á casa de Lhardy el secretario de Salamanca, encargando que se dispusiera la más espléndida cena para los siete escritores, quienes al intentar una broma, halláronse con uno de tantos rasgos de aquel hombre rico que sabía serlo.

A los postres de la comida que el propio Lhardy, fundador de la casa, entonces poco tiempo antes inaugurada, los brindis copiosos formularon un solo voto: el de que fuese antes de seis meses ministro de Hacienda D. José Salamanca. Y el deseo tuvo exacta realización, pues que el 28 de Marzo de 1847 era nombrado para el cargo el opulento malagueño.

A las tres menos cuarto de la mañana en el reloj del Principal, salían los comensales de casa de Lhardy. Llovía y corría un viento helado que acompañaba á la lluvia en eficacia para despejar las calles de ambulantes celebradores de la Nochebuena. Entonces se les ocurrió á los siete convidados acudir en homenaje á la estatua de Cervantes, en la plaza de las Cortes. Allí, entre discursos y versos, sin hacer caso del aguacero y del vendaval, terminaron la fiesta, entre versos y discursos.

De los improvisados amigos de D. José Salamanca no todos dejaron labor perdurable, aunque en su tiempo cosecharon aplausos, y alguno, como Francisco de Ponte Montemar, fué, andando el tiempo, el representante de España en el reino de Víctor Manuel, cuando Don Amadeo de Saboya fué elegido Rey por el Parlamento español. Pero á más del tierno y hondo Francisco Zea, dos han merecido quedar, el uno como poeta lírico y dramático, Eulogio Florentino Sanz, que en aquel Diciembre no había escrito todavía *Don Francisco de Quevedo*, y el otro, decano de aquella reunión, aunque se hallaba en plena juventud todavía, el agudo satírico Juan Martínez Villergas.

Ellos tenían talento y algo había de servirles en lances como el de aquella noche. Pero era menester que anduviese al mismo tiempo por el mundo un D. José Salamanca, cosa tan difícil de lograr como los buenos poetas y los ingenios más despiertos.

PEDRO DE REPIDE

DIBUJO DE VARELA DE SEIJAS



—¡Camarero! Mire usted qué porquería. ¿Le parece decente que tenga el "bistek" más pelo que usted? Dígale al cocinero que se va á quedar sin pelo si no compra en seguida un frasco de

## REGENERADOR "PAZ" DEL CABELLO

Este descubrimiento científico, que ha logrado Gran Premio de Honor y Medalla de Oro en la última Exposición Internacional de Milán, en lucha con otros muchos similares del mundo entero, detiene inmediatamente la caída del cabello, fortalece sus raíces y cura absolutamente la alopecia y la calvicie, por antiguas que sean.

No deje usted de usarlo, y si tiene alguna duda consulte á su autor **DIEGO PAZ**, calle Don Alfonso I, núm. 36, Zaragoza.

**FRASCO: 15 PESETAS**

# EL SECRETO

Novela dramática  
de intensa emoción

por E. Contreras y Camargo

ACABA DE PUBLICARSE  
TRES PESETAS EN TODAS LAS LIBRERÍAS

DEL MISMO  
AUTOR ::

## DELITOS DE AMOR

OBRA DE GRAN ÉXITO

3.50 pesetas en todas las librerías

### INVENTO SENSACIONAL

Interesante para el que tenga fonógrafo ::  
PUA "SONORA" (caja y marca  
patentadas).

Ha llegado el momento de tener sus discos nuevos, de darle á los mismos una voz potente, agradable y armoniosa, la única en el mundo. Regalamos 10.000 ptas. á la persona que nos demuestre lo contrario. Mándenos en sellos ó por Giro Postal 2 ptas. y le remitiremos, á cargo de portes, una caja con 200 pías. Tomando cinco cajas, 8 ptas. Se necesitan buenos representantes para España y Portugal. La Sud-Americana, Angel Lapeña, Cortes, 550, Barcelona.

TE ENDVAR es una delicia al paladar



### NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

**Noticiero-Guía de Madrid, 1922.**— Anualmente se publica, dirigido por D. Vicente Castro Les, este utilísimo libro en que se recogen, compendiadas, cuantas indicaciones se refieren á la vida y al estado de nuestra capital. El volumen editado en el año presente— que es el XXV de su publicación— contiene, como los anteriores, multitud de noticias y advertencias de gran valor práctico relativas al vivir cortésano; itinerarios para recorrer, en breve tiempo, lo más notable que en arte, historia y belleza encierra Madrid; descripciones de lugares, edificios y monumentos de valor; guías y datos para excursiones á sitios de las provincias y á capitales cerca de la nuestra; descripción de servicios públicos en la Corte y otras numerosas observaciones acerca de todo lo que puede ser de interés é importancia para el turista y para el vecino de nuestra capital.

Esta extraordinaria cantidad de datos y observaciones que hay en el **Noticiero-Guía de Madrid**— cuyas valiosas páginas se hallan complementadas por un magnífico plano de la urbe madrileña— hacen que la publicación que tan acertadamente dirige el Sr. Castro Les resulte de suma utilidad, tanto para el visitante como el vecino de la capital de España.

**Un corazón burlado.** Novela, por Alberto Insúa. Renacimiento, Madrid, 1921.— El nombre ilustre de Alberto Insúa nos releva de todo elogio hacia esta nueva y admirable novela suya, donde triunfan el interés, la emoción y la maestría en describir almas y escenas que siempre han caracterizado las obras del eminente autor de *La mujer desconocida*.

**Mirando al pasado,** por Antonio Velasco Zazo. Madrid, 1921.— Entre los escritores madrileños que actualmente estudian con más ahínco la historia y las costumbres de la capital española, uno de los que más han sabido destacarse es D. Antonio Velasco Zazo, que en su nuevo libro **Mirando al pasado**, publicado recientemente, reúne numerosos artículos, llenos de amenidad é interés, acerca de monumentos, calles, aspectos, tradiciones y leyendas de Madrid.

El notable pedagogo D. Godofredo Escribano, que tan infatigablemente viene trabajando en pro de todo lo que se relacione con la cultura nacional, ha publicado en fecha reciente dos nuevos libros. Uno es un tratado de Pedagogía, la ciencia á que el distinguido escritor ha dedicado mayor suma de esfuerzos, y el otro está formado por una historia de la misma actividad científica. Conocidos el excelente método, la claridad, el entusiasmo y el conocimiento que el Sr. Escribano ha demostrado cumplida é incansablemente en sus años de labor intelectual al estudiar las materias pedagógicas, fácil es suponer que en las obras ahora publicadas campean las mismas cualidades que ese gran propagador de la enseñanza ha puesto siempre, tanto en su labor periodística, como al frente de publicaciones, como en las páginas de estudios y obras dedicados á una rama tan importante de la cultura moderna como es la Pedagogía. Por todo ello, las dos nuevas obras que á los conocimientos pedagógicos ha dedicado el Sr. Escribano, merecen los más vivos elogios de todos los españoles, porque en ellas se afirma, una vez más, la intensa labor que aquel publicista realiza, sin desmayos ni vacilaciones, en favor de todo lo que se relacione con la cultura española.

**El abandonado.**— *La Novela Literaria* acaba de publicar **El abandonado**, novela de René Bazin, en la que se describen las costumbres y la vida de los humildes pescadores de la costa de Boulogne. El drama del hombre abandonado y loco de celos, se une al imponente espectáculo del mar.

# CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

## PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO  
DELGADOSE  
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, París.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

¡Qué contenta se pondrá Fifi cuando vea mi regalo! ¡Y cómo me va á querer! ¡Ay!

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

### ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie «Ideal»:  
ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCÍO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

## TAPAS

para la encuadernación de

# La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1921

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 pesetas

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificado

Sucursal de LA ESFERA  
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN  
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

**NUEVA BIBLIOTECA  
"LOS NUEVOS"**

Por medio de esta colección que ha iniciado, quisiera CALPE ir dando a conocer la obra de los escritores nuevos españoles y americanos, que son poco ó nada conocidos. Novela, teatro, poesía, ensayos, todos los géneros, en suma, tendrán acogida, previa una atenta selección, en esta biblioteca, que consagramos al fomento de las letras españolas. Aspiramos á que la labor más seria de la juventud literaria halle por nuestro conducto fácil ruta hacia la curiosidad del público.

**PRIMER LIBRO PUBLICADO**

**La última cigüeña**, por Félix Urabayen.— Un volumen de 224 páginas, con artística cubierta, 3,50 pesetas.

Trátase de una novela vigorosamente original, pero naturalmente original, sin rebuscamientos ni extravagancias, llena de recio espíritu vasco y escrita en un castellano puro, rico, flexible.

En ella se muestra Urabayen dueño de su estilo, como si hubiese empleado una larga vida en domarlo, depurarlo y adaptarlo á todas las modalidades de su pensamiento. No es el suyo arte balbuciente de escritor novel, sino a'arde victorioso de maestro experimentado.

Desde ahora, sin duda alguna, el nombre de este novel autor se destacará poderosamente entre los ya consagrados de los modernos escritores vascos, puesto que **La última cigüeña**, si es universal por su arte espléndido, es también, como hemos indicado, puramente vasca por su espíritu, por su tendencia, por su nervio y porque parece como la encarnación ó concreción literaria de un novísimo movimiento expansivo, conquistador, de la región privilegiada que reina en el Norte de España.

De venta en todas las librerías, en los puestos del Metropolitano y en

SAN MATEO, 13. "CALPE". MADRID

Lea usted **NUEVO MUNDO**

**DISCOS DOBLES "FADAS"**

Todos al precio de 8 pesetas

Los más artísticos  
y mejor combinados

DISCOS de

R. MELLER

M. SERÓS

C. FLORES

R. LEONÍS

Bailables modernos



Aparatos con ó sin bocina

VENTAS AL CONTADO

:: Ventas á plazos, con precios de contado ::

DISCOS de

S. RUIZ

Ofelia de Aragón

C. ORTAS

Óperas

Zarzuelas

Catálogos gratis y condiciones de las "FADAS", Peligros, 14 y 16, Madrid (12)

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO  
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



ALFONSO, fotógrafo.—Fuencarral, 6

Misterios de la Policía  
y del Crimen

Pídase á la Administración  
de esta Revista



**Almorranas**

Curación segura y completa, sin operación, de las hemorroides con

Supositorios **Anusol** Goedecke

que se introducen en el recto.

**Anusol Goedecke** hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. **Anusol Goedecke** calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pídase en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke** y rechácese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "Goedecke" garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

**LA PAPELERA ESPAÑOLA**

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

**SEDLITZ CH. CHANTEAUD**  
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tártarico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE  
PREPARADO POR URIACH C. 49, Bruch. BARCELONA

# Luz de ocaso

por

A. Martínez Olmedilla  
(Dibujos de Manchón)  
es el título del número que

## LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina  
LA NOVELA SEMANAL  
se vende con el título de  
LA NOVELA ESPAÑOLA  
Está de venta en todos los  
puestos de periódicos y en casa  
de los Agentes de Prensa Grá-  
fica en la República Argentina  
Sres. Ortigosa y Compañía,  
Rivadavia, 698, Buenos Aires

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse a Hermosilla, número 57.



Meccano es el mejor juguete  
del mundo para los niños.

## MECCANO

Induzca Vd. a su niño a hacer uso de su inteligencia y de sus manos para construirse él mismo sus juguetes. Cada niño puede construir con Meccano centenares de modelos realmente efectivos de acero brillante. Torres, con verdaderos ascensores, Automóviles, como el automovil ilustrado aquí, que puedan correr, Gruas para alzar pesos reales, Telares para tejer corbatas y cintas verdaderas, Tornos para tornear tiradores de puertas.

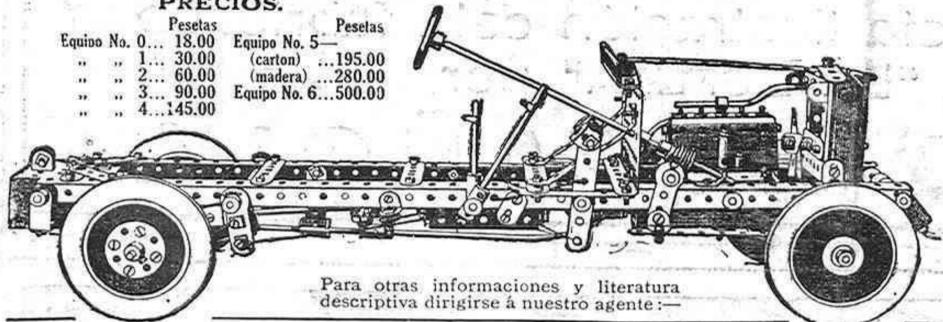
Porque cada pieza Meccano es una verdadera pieza mecánica en miniatura, su hijo de Vd. aprende la ingeniería, mientras que juega. Los modelos construidos por él son de construcción correcta y tienen una apariencia maravillosamente real.

Construir con Meccano es deliciosamente fácil é infinitamente encantador. No se necesita ninguna habilidad ó estudio.

Dé Vd. un Meccano á su niño como aginaldo.

### PRECIOS.

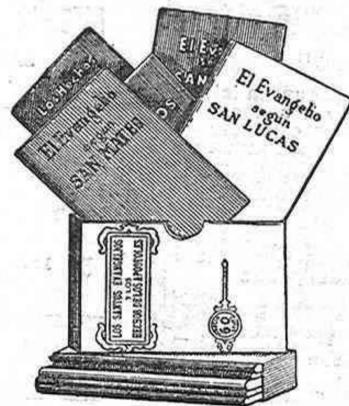
Equipo No.	Pesetas	Equipo No.	Pesetas
0...	18.00	5...	195.00
1...	30.00	(cartón)	230.00
2...	60.00	(madera)	500.00
3...	90.00	Equipo No. 6...	500.00
4...	145.00		



Para otras informaciones y literatura descriptiva dirigirse á nuestro agente:—

Sr. JOSÉ PALOUZIE SERRA, Industria 226, Barcelona, Dep. No 14

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID



## UN VALOR UNIVERSAL LOS EVANGELIOS

«El Evangelio es la más preciosa dádiva que Dios ha podido enviar al mundo.

MONTESQUIEU»

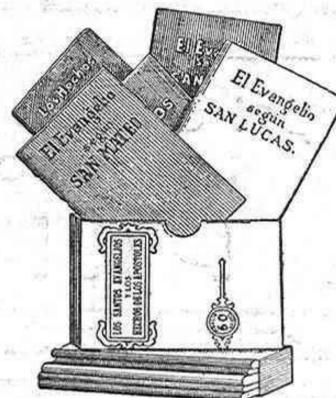
«Llenad las aldeas de Evangelios.

VÍCTOR HUGO»

«Hay hombres tan osados que se llaman cristianos, ¡y no han leído los Evangelios!

CRISÓSTOMO»

Envíe usted en sellos de Correo sesenta y cinco céntimos á la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, como pago total de estos preciosos volúmenes (los cuatro Evangelios y Los Hechos de los Apóstoles), con su artístico estuche, que recibirá á vuelta de Correo.



PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS